

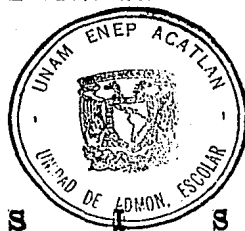
2
20j.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
"ACATLAN"

LA MODERNIZACION DE MEXICO VISTA
DESDE EL DISCURSO DE CARLOS
SALINAS DE GORTARI



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
C. ESTELA GUERRA GARNICA

Cleotilde

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Acatlán Estado de México,

Agosto

1992

Aser. Gonzalez Gomez, Marco Antonio



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

CONTENIDO	PAGINA
PRESENTACION	3
CAPITULO I: TEORIAS SOBRE EL ANALISIS DEL DISCURSO	
Introducción	12
1. La discusión teórica.	13
1.1. El enfoque de la lingüística.	13
1.2. Enfoque semiológico.	18
1.3. Enfoque sociológico.	24
1.4. Michel Foucault.	32
1.5. Conclusiones.	40
2. El discurso como acción; elementos para una propuesta.	43
CAPITULO II: EL DISCURSO DE CARLOS SALINAS DE GORTARI SOBRE LA MODERNIZACION DE MEXICO, 1987-1988.	
Introducción	52
1. La Campaña como Estrategia Electoral.	60
2. Plataforma Electoral Básica.	69
2.1 El Reto de la Soberanía.	73
2.2 El Reto Democrático.	80
2.3 El Reto Social.	87
2.4 El Reto Económico.	96

**CAPITULO III: LA RETORICA DE LA MODERNIZACION MEXICANA
EN CSG Y SUS ANTECEDENTES IDEOLOGICOS.**

Introducción	107
1. El Concepto Modernización.	112
2. Las Dimensiones de la Modernización Salinista.	118
2.1 La Dimensión Política.	121
2.2 La Dimensión Económica.	125
3. ¿Por qué la Modernización?.	130
4. La Modernización y la Nueva Derecha.	147
5. Conclusiones.	151
REFLEXIONES FINALES	154
ANEXO	160
BIBLIOGRAFIA	167

PRESENTACION

La crisis por la que ha atravesado el país en la última década, produjo entre otras cosas, un discurso social caracterizado por el convencimiento de que las cosas están cambiando y más aún, que deben cambiar para no quedar al margen de la historia.

La interpretación de las causas y condiciones que generaron la crisis y que orientaron la dirección de las políticas instrumentadas por el gobierno en este período, resulta complicada. En parte, por lo vertiginoso con que han ocurrido los cambios y en parte, porque la generación de alternativas para resolver la crisis ha sido difícil y en ocasiones producto de situaciones concretas o coyunturales.

En este proceso, el discurso político oficial ha jugado un papel importante, ya que ha puesto en marcha una retórica rica en el manejo de símbolos e imágenes, dirigida a crear consensos y expectativas de solución en momentos en que los conflictos económicos y políticos se agudizan para la mayor parte de la población.

En el caso de la crisis mexicana ha habido etapas de tanta turbulencia, que para fines de análisis los intentos por comprender la coyuntura no siempre conducen a la determinación del significado histórico que poseen los cambios globales.

Sin duda alguna, la década de los ochentas representa una época histórica que condensó no solamente las contradicciones del momento, sino aquellas resultado de cuarenta años de crecimiento económico y social.

El agotamiento del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, aunado a la crisis financiera internacional y al desplome de los precios del petróleo, colocó al gobierno mexicano ante un reto: debía diseñarse un proyecto de desarrollo acorde a las nuevas condiciones de la economía nacional e internacional, así como a la situación política interna.

Dicha situación implicaba el apego a dos retos:

1. La adecuación de la estructura productiva nacional a los condicionamientos del mercado mundial, que al mismo tiempo diera una respuesta a las necesidades de la economía interna y, por otro lado, la definición de la participación del Estado en este proceso.

2. La adecuación del sistema político tradicional a las condiciones que imponía la crisis de legitimidad por la que atravesaba el régimen y cuya principal expresión era la pérdida de credibilidad en las instituciones gubernamentales así como en la figura presidencial.

Por tanto, los contendientes de la campaña electoral de 1988 para la presidencia de la República, debían ofrecer alternativas en estos sentidos.

Carlos Salinas de Gortari, candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de México, planteó como plataforma electoral y como estrategia para enfrentar la crisis la modernización del país.

Según el discurso de dicho candidato, la principal acción de la modernización sería la política de racionalización del sector público, la cual se traduciría en la reestructuración de los llamados sectores estratégicos, la reducción de subsidios y la aplicación de inversiones en algunos sectores productivos.

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), los conceptos de racionalización, reconversión industrial y modernización, designaron la serie de cambios instrumentados principalmente en el ámbito del sector público.

Sin embargo, el uso de estos términos en su contexto discursivo, en ocasiones por falta de una definición explícita, hacían suponer que el proceso al que se referían se realizaría en todos los campos de la vida social. Ello creaba una imagen de renovación social justamente cuando más obscuras parecían las

soluciones.

Por citar un ejemplo, la reconversión industrial se anunció cuando cayeron los precios internacionales del petróleo, entonces el principal producto de exportación, y cuando el peso de la deuda externa era mas severo.

En términos sociológicos resulta relevante la comprensión tanto de los procesos como de las argumentaciones que contiene el discurso oficial respecto de la coyuntura, ya que pueden estar indicando la gestación de cambios profundos en la estructura social del país.

En este sentido, el discurso político de campaña es un instrumento útil para conocer la concepción que tiene el bloque hegemónico sobre la coyuntura histórica y sobre la dirección del desarrollo.

De ser así, las propuestas sustanciales que contiene dicho discurso, contribuyen a la definición de la forma como la fracción política en el poder entiende la conducción del proceso social, es decir, su proyecto histórico de desarrollo.

Sin embargo, los discursos electorales no necesariamente contienen estas dimensiones debido a que, justamente dada la coyuntura crítica en la que se producen, pueden ser sólo un

recurso propagandístico que actúa a través del manejo de símbolos y valores destinados a crear imágenes y expectativas de cambio.

El discurso modernizador de Carlos Salinas de Gortari, se inserta en una serie de tendencias mundiales cuya dirección más visible es el incremento de la actividad económica internacional basada en la eficientización de las economías nacionales, bajo el esquema del capitalismo.

La hipótesis que se maneja en esta investigación plantea que el discurso sobre la modernización mexicana emitido por Carlos Salinas de Gortari durante su campaña electoral (1987-1988), contiene elementos para definir un proyecto histórico de desarrollo y una concepción ideológica sobre el papel que el grupo representado por Salinas debe cumplir en la sociedad mexicana.

Por tanto, mi objetivo es encontrar precisamente dicho proyecto histórico, su racionalidad, entendida como intencionalidad, y comprobar si el discurso salinista efectivamente se vincula a algún esquema teórico-ideológico, como lo sugiere su lema de la modernización.

Se trata de encontrar el sentido y la orientación de las políticas y acciones propuestas que dan contenido a su proyecto de modernización del país, pero no comprobar la eficacia de las

acciones propuestas para alcanzarla, ni de evaluar la eficiencia del discurso en la realidad, sino de analizarlo como un cuerpo de significaciones que pueden estar orientando un proceso real de decisiones.

El procedimiento para llegar a dicho objetivo se basa en el análisis de los discursos pronunciados por el mencionado candidato durante su campaña electoral.

Se eligió la coyuntura electoral de 1988 a partir del supuesto de que en los periodos de contienda política, las fracciones que participan adoptan como estrategia para ganar electores el planteamiento y difusión de sus concepciones y propuestas sobre el desarrollo y sobre el papel que estas creen jugar en él.

En el caso de los discursos de Carlos Salinas de Gortari, la búsqueda de las dimensiones de la modernización es relevante por dos razones básicas:

-el concepto **modernización** requiere de definiciones concretas de acuerdo al tiempo y contexto en que se use porque su significado tiende a perderse en una amplia gama de referentes teóricos e históricos.

-el hecho de que fuese una propuesta de campaña del candidato del llamado "partido mayoritario", hacían suponer

que este lema y los significados que en el discurso político se le imprimiesen, determinarían el rumbo de los programas concretos y políticas específicas a impulsarse durante su mandato.

Uno de los objetivos colaterales de este trabajo es intentar una sistematización de algunas de las teorías del análisis del discurso, de la cual pueda desprenderse una propuesta metodológica para abordar los discursos políticos desde una perspectiva sociológica. Con este propósito se ha elaborado el Capítulo I.

Por otra parte, en el Capítulo II se estudian directamente los discursos de Carlos Salinas de Gortari pronunciados en la campaña presidencial, con el propósito de identificar las variables más relevantes para la comprensión de su proyecto modernizador, y para intentar reconocer la estrategia electoral que adoptó dicho candidato.

Asimismo, en este capítulo se pretende buscar en el discurso político salinista, elementos para definir un proyecto de desarrollo económico, así como una propuesta de reorganización del sistema político.

Por su parte, el Capítulo III tiene como objetivo la

identificación de las condiciones históricas en las que se define el proyecto salinista de modernización y del esquema teórico-ideológico con el que se vincula.

La hipótesis que se plantea en este capítulo sostiene que la propuesta modernizadora de Carlos Salinas de Gortari representa una continuación y una profundización del proceso de cambio estructural iniciado por Miguel de la Madrid desde 1982. En este apartado, se retoma la interpretación de algunos autores que sostienen que los principios de dicho proyecto coinciden con la retórica y la ideología de la llamada "nueva derecha".

CAPITULO I
TEORIAS SOBRE EL ANALISIS DEL DISCURSO

INTRODUCCION

El análisis del discurso es ampliamente utilizado en diversas áreas del conocimiento , por lo cual su aplicación como método ha requerido una definición de marcos epistemológicos, al menos dentro de las disciplinas que con mayor frecuencia recurren a él. La diversidad de propuestas creadas en este sentido ha derivado en una polémica sobre su modo de operar.

En ella, participan distintas áreas científicas cuyas propuestas se encuentran dispersas tanto en relación con los objetos de estudio que abordan, como con las perspectivas teóricas de las que proceden, sin que pueda asegurarse que sobre el tema se ha dicho la última palabra.

En el presente capítulo se hace una revisión, que de ningún modo se plantea como exhaustiva, de algunas de estas propuestas sobre el análisis del discurso como método de estudio, con el objeto de encontrar un punto de partida para nuestra investigación.

No se pretende aquí aportar algo nuevo a la teoría del análisis del discurso, pues se intenta solamente hacer una sistematización de algunos enfoques. Sin embargo, considerando que se trata de un amplio campo de estudio que amerita una investigación por sí mismo, se han retomado sólo algunas vertientes que, consideramos contribuyen a la creación de un marco de referencia para abordar este trabajo.

1. LA DISCUSION TEORICA

Los trabajos aquí revisados sobre análisis de los discursos, se abordan desde dos corrientes de la teoría social: el estructural-funcionalismo y el materialismo histórico.

Dentro de la primera corriente destaca la aportación de la lingüística, que es de donde procede el análisis del discurso, y la semiología. Ambas disciplinas analizan el discurso destacando dimensiones de éste a partir de su estructura.

Desde el materialismo histórico sobresalen los enfoques propuestos por la sociología. Sin embargo, como se sabe, no son siempre claras las fronteras entre las disciplinas sociales y no hay una definición y/o diferenciación específica de su objeto de estudio.

Abordado fuera de esta clasificación, se incluye el enfoque creado por Michel Foucault, teórico francés ubicado dentro de la corriente crítica del modernismo, cuyos trabajos se desarrollan entre las fronteras de la historia y la filosofía.

1.1. El Enfoque de la Lingüística.

La lingüística estructural representada por Saussure se basó en la dicotomía habla/lengua donde la primera correspondería

a la actividad y la inteligencia, es decir al sujeto, y la segunda serían los símbolos sistemáticos y estructurados sobre las reglas fijas (Mainqueneau 1980:10). Dicha relación otorga al sujeto plena autonomía y lo ubica al margen de determinaciones ideológicas o psicológicas. En este marco epistemológico la lingüística aborda el análisis del texto-entendido como lengua- desde el uso y pertinencia de las reglas que lo articulan.

Desde la lingüística entonces no es posible abordar el análisis de los discursos pues ello implicaría reotorgarle al sujeto su dimensión humana, es decir, su involucramiento con sistemas ideológicos y culturales de los que es producto.

Sin embargo, las ciencias sociales requerían de un instrumento metodológico que les brindara más recursos que el análisis de contenido para comprender y contextualizar los cuerpos discursivos.

Mainqueneau (1980:12), plantea que el análisis del discurso puede comprenderse desde dos puntos de vista diferentes:

"[...] como una tentativa de subsanar las deficiencias del tradicional análisis de contenido pero también como síntoma y consecuencia de ese contexto teórico a menudo muy difuso que es el estructuralismo".

Este autor plantea que el análisis del discurso es un punto de contacto entre la lingüística y las ciencias sociales y a pesar de que su objeto de estudio es escurridizo en ambas esferas, dentro de la lingüística es de las áreas más activas. Surge de ella para subsanar las lagunas que deja, para las ciencias sociales, el análisis de contenido pero sin pretender reemplazarlo.

Dentro de la lingüística estructural el análisis de contenido se ha utilizado para estudiar objetivamente los textos. Su punto de partida es un conjunto de categorías estructuradas a priori que organizan la diversidad superficial de los textos de modo que sus cualidades puedan ser igualadas para después cuantificarlas.

El objetivo del análisis de contenido no es el funcionamiento del discurso sino el destacar lo singular que tiene el texto consigo mismo. Aquí se encuentra su principal diferencia respecto del análisis del discurso, pues éste tiene como característica encontrar en el contenido de un cuerpo discursivo lo específico respecto de otros cuerpos con base en conceptos elaborados en los marcos de las ciencias sociales. Tales conceptos, al ponerse en contacto con el discurso, se convierten en una "metalengua" que atraviesa al texto ofreciendo lecturas de sus diversas dimensiones según el sistema teórico que lo aborde, de tal

suerte que permite rebasar el análisis de su estructura.

Dentro de la lingüística el término **discurso** tiene varios usos, lo que hace difícil construir su objeto de estudio.

Maingueneau (1980:15)

1. En la lingüística estructural **discurso** es sinónimo de habla.
2. El discurso es considerado como una unidad lingüística de dimensión superior a la oración, es decir un enunciado.
3. El discurso se considera como el conjunto de reglas de encadenamiento de las sucesiones de oraciones que componen el enunciado.
4. La escuela francesa opone enunciado y discurso al definir: el estudio de un texto desde su estructura en lengua hace de él un enunciado, el estudio lingüístico de las condiciones de producción del texto hace de él un discurso.
5. Discurso es aquella enunciación que supone un hablante y un oyente y el primero la intención de influir en el otro.
6. Se opone lengua/discurso donde la primera es un conjunto finito y estable de elementos y el segundo es el lugar donde se ejerce la creatividad.

En esencia estos usos indican dos concepciones del discurso

en la lingüística:

- Aquel que supone que el discurso es una extensión de la lingüística o sea, es la relación del signo con su estructura y reglas de funcionamiento, y
- Aquel que supone al discurso como síntoma de una carencia de la lingüística para explicar de manera amplia las dimensiones de la significación o sentido del discurso, problemática ubicada en la semántica y diferente de la semiótica que es propiamente el estudio del signo.

Esta confusión metodológica se agudiza cuando, gracias al desarrollo de la misma lingüística, se crea la necesidad de contar con instrumentos de análisis propios para lo que Maingueneau llama "problemas de una semántica no lexicológica", es decir aquel contenido o sentido no inmediato o visible del signo que dentro de su contexto discursivo guarda relación con valores abstractos.

De cualquier modo, este autor destaca una característica del análisis del discurso como estrategia y es que no se limita al estudio de la organización interna del texto sino que opera sobre varios discursos puestos en relación con sus condiciones materiales de producción.

"En otras palabras, para trabajar con el máximo de eficacia, vale más tratar de equilibrar el discurso, y condiciones de producción para que su articulación sea la más rica posible". Maingueneau (1980:23)

Y sobre este supuesto plantea su definición del concepto discurso:

"Desde un punto de vista totalmente pragmático [...] entenderemos por discurso fundamentalmente organizaciones trasoracionales que correspondan a una tipología articulada sobre condiciones de producción sociohistóricas". Maingueneau (1980:25)

Si bien el análisis del discurso tiene sus bases en la lingüística al surgir de ella la inquietud por trascender la estructura de la lengua, su desarrollo como estrategia en la práctica, es caracterizado también por la confusión en la que nace.

El problema puede derivarse de que por su propia naturaleza, al rebasar los límites de la lingüística, necesita crear "puentes" de contacto con otras disciplinas, lo que le implica la necesidad de redefinir casi permanentemente su objeto de estudio.

1.2. Enfoque Semiológico.¹

Vinculado con la noción de que los fenómenos lingüísticos deben ser interpretados con relación a un proceso real de producción y a partir de la búsqueda de instrumentos

¹ Conciente de lo variado y rico que es este enfoque, he retomado sólo las propuestas de Eliseo Verón, principalmente por ser un autor que pretende vincularse con las corrientes sociológicas.

teórico-metodológicos para reconocer las significaciones ideológicas en el universo de la comunicación social, Eliseo Verón (1971,1976) propone a la semiología como el mejor recurso para alcanzar este propósito y realiza un esfuerzo teórico para adaptar las categorías marxistas a su propuesta.

Verón distingue tres etapas en el estudio del discurso, al cual concibe como un conjunto de signos y representaciones:

- 1a. etapa. La sintáctica, que estudia las reglas de construcción y que tiene un sentido descriptivo y normativo pues propone modelos que establecen reglas para construir proposiciones consideradas "correctas".
- 2a. etapa. La semántica, que analiza las reglas de correspondencia entre los signos y sus referentes empíricos.
- 3a. etapa. La pragmática, que estudia la relación de los mensajes con los emisores y receptores dentro de un contexto sociocultural determinado.

Este autor rescata una noción definida desde los inicios de la lingüística estructural que plantea que todo mensaje

humano posee dos niveles de significación; el denotativo y el connotativo.

A diferencia de la definición que hace la lingüística acerca del nivel denotativo, que lo plantea como la lectura más elemental o inmediata de un signo o conjunto de signos, Verón propone que se trata de un caso especial y artificial de producción de sentido, que está determinado por una serie de operaciones de comunicación, las cuales reducen a un mínimo la influencia del contexto. Verón (1976:263).

La connotación es un nivel de significación donde el emisor tiene la posibilidad de seleccionar y combinar las unidades o signos que compondrán el mensaje, no en términos de las reglas sintáctico-semánticas sino de acuerdo a opciones provenientes de una situación determinada y en el plano de la sociedad global constituye el nivel de los contenidos ideológicos.

"[...] el estudio de la ideología no es otra cosa que el estudio de los campos semánticos que definen la matriz de significaciones de los sistemas de relaciones sociales cuando estos sistemas se analizan en relación con el funcionamiento de la sociedad global en sus distintas áreas de actividad". Verón (1976:317)

Los significados denotativos son el campo de estudio de la lingüística en cuanto aborda los mecanismos generales que lo posibilitan, es decir, son las reglas sintáctico-semánticas. En este nivel, la semiología indaga las condiciones en que

operan dichas reglas para generarlo pero su campo propio lo constituyen los significados ideológicos que contiene el lenguaje o sea los significados connotativos.

Según Verón (1976:262), la lingüística termina donde empieza la semiología. Al aplicar las categorías marxistas de producción, define a esta disciplina como la ciencia que estudia la producción y consumo de significaciones, o sea al proceso ideológico.

Por ello, para descubrir el nivel connotativo Verón propone analizar las condiciones sociales de generación de los significados ideológicos, los cuales se encuentran implícitos en las prácticas sociales como "estructuras profundas" y los sistemas ideológicos como "estructuras de superficie" y donde los discursos sociales, los sistemas de acción como mensajes conductuales y la organización del espacio social, son manifestaciones del universo de mensajes de la comunicación social. Verón (1976:273)

Esta propuesta nos plantea la noción de que los discursos sociales se manifiestan no solamente a través del lenguaje oral o escrito sino que la acción humana misma es un mensaje y como tal posee distintos sentidos y se somete a distintas "reglas de codificación", pues Verón introduce la idea de una pluralidad de niveles de sentido de la acción social.

Sin embargo, el aporte sustancial de Verón a la semiología, es el rescate del contenido y determinación social impresa en los discursos y, al definir el nivel connotativo, expresa la característica del discurso como medio de control y manipulación social.

Pero por otro lado, la oposición de los conceptos connotación-denotación supone la oposición de significados esenciales contra significaciones accesorias o secundarias donde la denotación es un estado "neutro" de la lengua y como plantea Maingueneau (1980:58).

"Tales fenómenos son absolutamente innegables: pero no basta con comprobar su existencia o describirlos de manera informal en un discurso, es necesario además mostrar cómo esas 'connotaciones' se integran al texto, cómo son parte de los elementos que convergen para una explicación".

En el mismo sentido, Perus (1989:165) dirige su crítica hacia la semiología cuando plantea que se requiere la explicación y discusión de los fundamentos epistemológicos de la teoría social implícita en ella.²

² Para una crítica a este enfoque puede consultarse a Hans Saettele, "Comentario a 'la semiosis social', de Eliseo, Verón" en El discurso político; Mario Monteforte, Coord. México, Nueva Imagen. UNAM, 1980.

Es oportuno citar que a partir de la Semiología se ha desarrollado un importante movimiento dentro de la teoría de la comunicación social que tiene su máxima expresión en la llamada política simbólica, la cual plantea que ante las crisis y la falta de alternativas reales los grupos en el poder movilizan símbolos e imágenes que disuelven el conflicto y fortalecen los sistemas de poder; son un recurso para lograr el equilibrio. Sus principales representantes son Jean Marie Cotteret, La

Perus expresa de manera sintética y elocuente la crítica contemporánea a la lingüística estructural y a la semiología cuando dice: mientras que la primera privilegia al sujeto singular y universal a la vez, la semiología se basa en la evacuación de todo sujeto, de modo que ambas se complementan para ocultar el carácter histórico de las prácticas discursivas.

El análisis del discurso desde estas disciplinas se ha desarrollado principalmente en el ámbito de la literatura y de la crítica a la llamada sociología del conocimiento y las define una característica común: ambas, y por distintas vías, pretenden encontrar mensajes latentes que darán cuenta de explicaciones no explícitas, verdades susceptibles de descubrirse a través del análisis de la estructura del discurso y del estudio de las condiciones de producción del mismo.

Ambas disciplinas aspiran a la ambiciosa creación de la **supra verdad**, del metalenguaje.

1.3. Enfoque Sociológico.

Los trabajos propuestos desde la sociología, más que ninguna otra corriente, reflejan la falta de un conjunto de instrumentos metodológicos que articulen una teoría del análisis del discurso. Su característica es el eclecticismo teórico y la dispersión temática, aunque la tendencia que han seguido es abordar el análisis del discurso político, pues se considera parte privilegiada para el estudio de la producción discursiva, ya que este se genera por protagonistas bien identificados y generalmente dentro de marcos institucionales, por lo que no es difícil determinar sus condiciones sociales de producción.

Además, el discurso político es un discurso muy estructurado pero poco complejo donde es posible encontrar las dimensiones de interés propias de la sociología, es decir; la ideología, el poder y la dominación. Conviene en seguida, hacer una descripción de las propuestas metodológicas de ciertos autores, no necesariamente los más representativos, pero sí los más explícitos en este nivel.

Para Pierre Ansart (1980:11-27) el objeto de estudio de la sociología del discurso, no es o no debe ser, buscar el modo

como se generan las ideologías sino buscar las relaciones entre lo simbólico y la praxis, entre el discurso y la acción. Para Ansart, el discurso político es una expresión ideológica que contiene un sistema de ideas generado en dos niveles: por un lado, es un producto de las contradicciones sociales y adopta la forma de lucha ideológica cuando se vincula con los conflictos políticos y por otro lado, dentro de esa lucha ideológica reorganiza y genera los conflictos.

En su propuesta, Ansart plantea que el conflicto está latente en todo sistema humano que se base en la desigualdad social y económica. La ideología es un instrumento de la clase dominante para contrarrestar la tendencia destructiva inherente a los sistemas. El discurso, sinónimo de ideología, es organizado por el conflicto que a su vez es reforzado y organizado por el discurso.

"Sabemos que los signos y los símbolos pueden ser difundidos indefinidamente, repetidos, expuestos en los lugares públicos, [...]; pero es necesario subrayar la capacidad del mensaje ideológico para intervenir a todos los niveles en los que puedan surgir los conflictos, tanto para el individuo en particular como en el seno de los grupos o de la sociedad en su conjunto. Esta capacidad singular convierte a la ideología política en el medio privilegiado, para el tratamiento y la prevención de los conflictos". Ansart (1980:19,20)

En el nivel donde la ideología es un recurso contra la disolución del orden social, según Ansart, la creatividad juega un papel importante.

El autor ejemplifica su propuesta con tres dimensiones de los cambios sociales contemporáneos: la industrialización, la ampliación de las instituciones colectivas y el reforzamiento de los estados nacionales, cambios que producen tensiones y contradicciones los cuales buscan ser contrarrestados a través de la integración o imposición de símbolos aparentemente universales pero que en realidad son un instrumento persuasivo de las clases y fracciones dominantes.

"En caso de una amenaza de conflicto muy presionante, el recurso a la ideología, el llamado a los principios y eventualmente, el recurso a la autoridad reconocida como detentadora del discurso legítimo, permitirán la inhibición de las posibilidades conflictivas". Ansart (1980:22)

Otra propuesta hecha desde la sociología es la de Francisco Valdés (1982:135-166) quien hace un esfuerzo por sistematizar los aspectos que según él son relevantes dentro del discurso político.

Este autor parte del supuesto de que las significaciones ideológicas son una dimensión (entre otras) del discurso político y se plantea como objetivo rescatar los elementos teóricos que permitan su estudio para posteriormente establecer su relación con la política.

En esta propuesta subyace la idea de que por medio del

discurso político es posible encontrar una visión del mundo y una forma específica de orientación del cambio social, hechos que reflejan una posición de clase y el grado de eficacia de los discursos sobre la realidad social.

Plantea que los discursos son sistemas de significación determinados no solamente por sus contenidos internos sino también por su contexto y tienen por ello, una determinación histórica.

Valdés retoma de la sociolingüística el modelo epistemológico propuesto por Michel Pecheux que relaciona tres regiones del conocimiento científico: el materialismo histórico, como teoría de las formaciones sociales, la lingüística y la teoría del discurso como la "teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos", ubicandolos en diferentes niveles de análisis de un mismo conjunto significativo. La aplicación de este modelo lo conduce a integrar conceptos de los tres campos en un esquema que no logra consistencia teórica, principalmente por la dificultad de vincularlos a partir de análisis concretos.

Otra propuesta es la que hace Raúl Olmedo (1980:233-244), en ocasión de su crítica a Michel Plon, donde plantea lo que según él, son los problemas fundamentales que la sociología

estudia en el discurso.

Para este autor, el discurso político es una expresión de la lucha de clases. Al oponerse a la propuesta de Plon en el sentido de que en el discurso político aparece una contradicción entre dos posiciones; la del que elabora el discurso y la de los demás, Olmedo aclara que en la lucha de clases, las posiciones de clase son posiciones de poder, por ello no es la racionalidad de su discurso la que provoca avances o retrocesos, sino la eficacia de las acciones que dichos discursos proponen.

En tal sentido, son los actores políticos los mejor dotados para interpretar los discursos políticos y lo hacen generalmente para reforzarlos o restarles eficacia, es decir hacen una lectura política de los discursos políticos.

Olmedo simplemente rompe las expectativas de los teóricos que pretenden construir "la teoría del análisis del discurso", cuando plantea que no existe una interpretación del discurso político puesto que los procedimientos para ello también son políticos y por lo tanto éste puede ser abordado desde tantos puntos como posiciones políticas existan.

Este planteamiento desde mi punto de vista, es además una

crítica a toda la vertiente "esencialista" que sugiere significados neutros versus ideológicos dentro de los discursos. Para Olmedo, todos los discursos son ideológicos y todas las lecturas que puedan hacerse de ellos también lo son.

"Pero también es cierto que cada posición política actuante en la sociedad decide, según su posición y sus intereses en el momento preciso, cuál es ese elemento dominante que le da sentido al discurso político; es decir, que le da un sentido específico en función de sus intereses de intérprete". Olmedo (1980;236-237)

Según este planteamiento, descubrir el significado de un discurso político implicaría entonces conocer las interpretaciones de todas las posiciones políticas involucradas con dicho discurso para que a partir de la posición del analista social se defina el significado justo, es decir, el que se ajusta a su posición.

A partir de tales supuestos lo que el análisis del discurso puede hacer es un análisis político de este que abarque el estudio de los momentos, condiciones concretas y actores que son afectados directamente por el discurso, es decir, analizar la eficacia del mismo. Y si a esto se añade que las posiciones políticas cambian, el análisis del discurso se convierte en un análisis histórico. La lingüística puede ser un instrumento útil para conocer la estructura formal del discurso pero independiente del significado político.

Con base en esta breve revisión vemos que en los trabajos

sociológicos sobre el discurso subyacen las siguientes tendencias:

1. Se busca, por medio del análisis del discurso político una dimensión ideológica disimulada que de cuenta de una posición de clase.
2. Se busca una racionalidad entendida como intencionalidad, también disimulada, que articula los contenidos del discurso con un interés de clase.
3. Se pretende comprobar teórica o empíricamente la eficacia política de las acciones generadas por los discursos.

En las dos primeras tendencias la intención principal es determinar cómo surgen y cómo funcionan las significaciones dentro del discurso político. Estas son entendidas como sentidos ideológicos producto de las relaciones sociales. Parten del supuesto de que lo ideológico es una dimensión-entre otras- de los discursos producidos.

Por ello, reconocer esa dimensión, es revelar las relaciones de poder establecidas y de las cuales el discurso es producto. Sin embargo, no logran precisar una definición clara de esos "sentidos ideológicos".

Los trabajos que abordan la cuestión de la ideología en el discurso -nos dice Giménez, Gilberto (1980:65-90)- se ubican en dos perspectivas.

- Aquellas que contribuyen a la confusión semántica sobre ideología buscando definiciones formales, y
- Aquellas que partiendo de la multiplicidad de definiciones tratan de proponer un tipo ideal al estilo weberiano.

Estas propuestas que explican lo ideológico como ocultamiento de la realidad o como conocimiento falso, más que contribuir a encontrar la relación entre procesos tienden a separarlos. En ellos subyace la noción de que lo ideológico es un contenido esencial de los procesos históricos y recuerdan la vieja discusión sobre las relaciones entre estructura y superestructura, donde lo ideológico es un nivel de esta última.

La tendencia que busca la comprobación de la eficacia del discurso es la que aparece con mayor frecuencia, pero no tanto en el plano académico como en el político.

Podemos citar como ejemplo la polémica desatada en los

principales diarios mexicanos en torno a los proyectos de reconversión industrial dados a conocer a fines de 1986, la cual tuvo como principal eje el cuestionamiento de las posibilidades reales de dicha reconversión dentro de un contexto de crisis económica aguda y generalizada. (Ver capítulo III de este trabajo)

1.4. Michel Foucault.

Justamente en una postura "antisociologista" y en busca de la relación entre política y verdad, Foucault (1970; 1982; 1983) aborda el análisis de los discursos a partir de su producción histórica.

Uno de sus principales supuestos es que en la época del capitalismo las sociedades modernas han hecho de los discursos científicos, históricos, políticos y literarios, verdaderos monumentos los cuales sirven de fundamento al pensamiento y al orden social establecido.

Según este autor, los hombres se han dedicado a crear explicaciones totalizadoras de los acontecimientos históricos a través de la construcción de discursos teóricos bajo interpretaciones genéricas de fenómenos que por naturaleza son diferentes y dispersos.

No solamente se han tratado de encontrar las frecuencias con que ocurren los hechos humanos, sino que incluso, se han buscado uniformidades en el pensamiento de los autores y construido unidades discursivas dentro de la historia, la ciencia y el arte, precisamente ahí donde ni los hechos ni el pensamiento de un autor es uniforme, único o regular.

En una operación de interpretación, los hombres contemporáneos dominados por un esquema de racionalidad tratan de ordenar a la totalidad bajo unidades fijas asumiendo a la historia como un proceso continuo donde el discurso es expresión de esa pretendida uniformidad.

Además, en clara alusión a las interpretaciones teóricas que entienden a la ideología como un instrumento de dominación de una clase sobre otra, Foucault plantea que en ellas se busca demostrar unidad pero no en lo dicho sino en lo no dicho. Foucault (1970)

Las sociedades controlan la producción y la selección de los discursos a través de procedimientos que tienen como fin conjurar los poderes y peligros que conllevan. Estos, según él, son acontecimientos aleatorios que poseen una "temible materialidad". Foucault (1970)

Los procedimientos de control del discurso son clasificados

como: **externos** y son formas de exclusión que ejerce la sociedad sobre aquellos temas omitidos del discurso público, tales como la política, el sexo y la oposición locura-razón. Estos se convierten en restricciones que tienen soportes institucionales como la educación.

Los procedimientos internos giran en torno a acciones que limitan al discurso, lo clasifican o deforman. Estas son: el comentario que produce, prolonga o repite el discurso, la referencia al autor, constituyéndolo como el sujeto que unifica o que "crea" -cuando el mismo autor no posee unidad en su pensamiento, cuestión que el psicoanálisis ha mostrado-, y finalmente, el apego o pertenencia necesaria a una disciplina o cuerpo teórico que obliga al discurso a someterse a sus reglas y métodos, con lo que consigue el control de la producción de discursos.

Otra forma de control es el "ritual" que obliga al discurso a someterse a las circunstancias, gestos y comportamientos para que el discurso logre sentido y poder.

Foucault señala también como medios de control a las "sociedades de discursos" que poseen los secretos diseminados sólo entre un grupo de elegidos. La educación también es un medio de restricción del discurso porque "[...] es una forma política de mantener o modificar la

adecuación [social] de los discursos con los poderes y los saberes que implica". Foucault (1970:17)

La dualidad entre venerar al discurso y controlarlo es producto en el fondo del temor que la sociedad siente hacia él por aquello que posee contra el orden establecido.

Analizar entonces al discurso implica algunos principios metodológicos que son:

Principio de trastocamiento: o sea reconocer el carácter negativo de las figuras como autor o disciplina que ejercen un "enrarecimiento" del discurso.

Principio de discontinuidad: o sea reconocer que bajo aquellas figuras que enrarecen el discurso no existe un gran discurso ilimitado y continuo sino admitir que "Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen porque también se ignoran o se excluyen". Foucault (1970:20)

Principio de especificidad: que implica no buscar en el discurso significaciones esenciales o previas como si el mundo tuviese una "cara legible" que sólo tenemos que descifrar. El discurso debe asumirse como un esquema que violenta la naturaleza de las cosas, es una práctica

impuesta a ellas.

Principio de exterioridad: que ordena no ir del discurso a su esencia, hacia lo oculto de un pensamiento o una significación,

"[...] sino a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites". Foucault (1970:21)

En su propuesta básica opone la noción del discurso como acontecimiento a la de creación del discurso, la de serie a la de unidad, es decir, el discurso no es la expresión de un conjunto de unidades o una unidad -ciencia o corriente filosófica- sino es la expresión de una serie de discursos generados aleatoriamente. Opone también la noción de regularidad a la de originalidad; (los discursos tienen una producción regular no original) y la condición de posibilidad a la de significación, es decir analizar por qué ha surgido ese discurso y no otro, qué lugar ocupa, dentro de los otros que ninguno de ellos podría ocupar.

Dichas condiciones de posibilidad son tanto internas como externas y se establecen entre la serie discursiva y la extradiscursiva que son las relaciones entre la realidad y el discurso. Ambas series son heterogéneas y su relación se da de hecho, no pueden establecerse correspondencias a priori. Deben buscarse las reglas de emergencia y de

existencia del discurso, reglas que también le fijan sus límites.

Bajo la óptica de Foucault, los discursos con sus particularidades de acontecimiento, serie, regularidad y condiciones de posibilidad son una expresión y un medio de poder.

"[...] el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse". Foucault (1982:5)

La concepción del discurso como poder tiene en este autor dos sentidos: uno negativo que lo ubica como represor. En este, el poder trasciende el ámbito del Estado como su único campo de acción situándose en espacios descentralizados como la familia, la escuela y los hospitales que desarrollan mecanismos para el ejercicio del poder coactivo, mecanismos que no son otra cosa que dispositivos de vigilancia de la disciplina social.

Por otro lado, en un sentido positivo, ubica al poder como productor del saber, de la verdad. Por ello la atención debe centrarse no en los contenidos ideológicos de los discursos sino en el nivel de las prácticas portadoras de las estrategias del poder.

"Merced a esta omnipresencia del poder, la indagación no debe dirigirse tanto hacia el porqué sino hacia el cómo del poder: cómo opera, qué mecanismos produce, de

qué modo actúa concretamente, cómo se ejerce". Foucault (1983:37)

De este modo, Foucault convierte el análisis de los discursos en el análisis del poder al desplazar el interés sobre la ideología -una noción ambigua y poco clarificada por los teóricos- al análisis del poder y a las condiciones materiales que lo hacen posible. El siguiente párrafo sintetiza la estrategia de Foucault.

"Se trata de hacer aparecer a las prácticas discursivas en su complejidad y en su espesor; mostrar que hablar es hacer algo, algo distinto y expresar lo que se piensa, traducir lo que se sabe, distinto a poner en juego las estructuras de una lengua, [...] mostrar que un cambio, en el orden del discurso, no supone unas "ideas nuevas", un poco de invención y de creatividad, una mentalidad distinta, sino transformaciones en una práctica [...]". Foucault (1970:351)

Y dicha práctica se realiza en "microespacios" como la familia, la escuela, la iglesia, el hospital. En esos espacios el poder se extiende sobre la sociedad como una red a través de sus prácticas disciplinarias.

Dado que las relaciones en las que se ejerce el poder son diversas, este no solamente tiene la forma de castigo o prohibición sino adquiere una multiplicidad de expresiones las cuales son unificadas y organizadas por las "estrategias globales del poder". Por tanto, no son elaboradas por una clase dominante contra otra dominada sino que también existe una producción variada de relaciones de poder.

Estos planteamientos se derivan en una oposición a la idea

del poder como ejercicio legítimo de una unidad totalizadora, por ejemplo el Estado. Foucault por el contrario, propone el análisis del "micropoder", la lucha contra la dominación debe realizarse en las escalas micro donde se expresa.

Se observa en este autor un manifiesto interés por negar las explicaciones totalizadoras del discurso teórico, pero en su afán de evitar la "macroscopía" cae en la "microscopía". Amadeo Vasconi (1981)

La propuesta de Michel Foucault que a algunos autores les ha parecido original³ tiene un problema más profundo y es precisamente su concepción del poder, que es el eje central de su teoría.

¿Cómo podemos entender al poder, omnipresente, represor y productor de verdad sin más razón que la dominación en

³ Trabajos como el de Francisco Valdés (1982:141-163) retoman algunos conceptos de Foucault pero, como afirma Perus (1989:168), en México hay una marcada ausencia de reflexión crítica a la propuesta de Foucault. En Francia, Dominique Lecourt (Para una crítica de la epistemología, Col. mínima N° 72, México, Siglo XXI, 1982), desarrolla una crítica a dicho autor a partir de la obra La arqueología del saber México, Siglo XXI, 1970, donde se ofrece una sistematización de su metodología. La crítica central de Lecourt a Foucault es que este se plantea una problemática que sólo puede ser resuelta desde el materialismo histórico además de que reproduce conceptos homólogos aunque desplazados que funcionan en la ciencia marxista de la historia. Lecourt acusa a Foucault de pretender iniciar una labor que ya ha sido iniciada por Marx, sin embargo sus argumentaciones resultan deficientes. (Véase también Terán 1983:20).

los maestros, etc., en un afán de control mutuo pero esto con justa razón ha sido llamado "metafísica del poder" Massimo Cacciari (1981) porque ignora -conscientemente o no- a la lucha de clases, al poder como resultado y expresión de la relación de sujetos sociales e históricos y al Estado como poseedor legítimo del poder coactivo y de la violencia. Ignora también que la dominación si bien no es de uso exclusivo de una clase, como producto de una relación de fuerzas sociales sí favorece a algunas de ellas.

1.5 Conclusiones.

A partir de la revisión anteriormente hecha encuentro varios problemas ubicados en distintos planos y niveles de análisis.

En primer lugar la ampliación de los medios masivos de comunicación, la proliferación y la sofisticación de las técnicas discursivas propagandísticas y publicitarias, han generado un creciente interés por la producción y circulación y recepción de discursos de todas clases: científicos, políticos, artísticos, etc.

En segundo lugar, a partir de la extendida práctica del análisis de discursos, surge la inquietud en distintas disciplinas sociales por crear una teoría del análisis de

análisis de discursos, surge la inquietud en distintas disciplinas sociales por crear una teoría del análisis de discursos con el objeto de fijar reglas metodológicas y técnicas que orienten ésta práctica y que establezcan criterios de selección de los aspectos genéricos que, desde dicha teoría se consideren relevantes, con las consecuentes dificultades para sentar sus bases epistemológicas y delimitar clara y coherentemente su objeto de estudio.

En tercer lugar, y en un nivel más abstracto, el problema que esta polémica expresa es el de la producción y determinación de significados o "sentidos" que pueden tener los discursos. No es casual que la polémica se centre en el problema de la producción de contenidos ideológicos y su nexo con la estructura social, pues se busca en definitiva la relación entre ésta última y las transformaciones políticas. El interés por el discurso surge cuando se le concibe como una forma de objetivación de esa relación.

Por último muestra también, que no ha sido agotado, al menos dentro de la sociología, el reduccionismo del llamado marxismo vulgar que concibe una determinación lineal de la estructura social y económica sobre la superestructura (ideología y política). Dicho reduccionismo ha conducido por lo menos a dos errores dentro del ámbito del análisis del discurso.

- 1) Suponer que el significado ideológico de los discursos se produce espontáneamente y hasta cierto punto ingenuamente, de acuerdo a la posición que ocupa el sujeto dentro del sistema económico y de la cual no tiene conciencia.

- 2) Y suponer también, que el discurso oral y escrito, es siempre y necesariamente la objetivación de sentidos ideológicos del sujeto que emite el discurso y que él da cuenta de "su" posición de clase.

Como vemos, ni el establecimiento de una metodología del análisis del discurso ha sido posible, ni la determinación del papel del discurso dentro del sistema ideológico.

Ahora bien, suponemos que la diversidad de posiciones de clase y de intereses produce la diversidad de sentidos pero no de una manera mecánica, ya que si bien el fin último de las estrategias discursivas y las acciones que promueven, son el fortalecimiento o la transformación de los sistemas de acumulación y dominación, éstos no son procesos aislados ni se desarrollan homogéneamente o libres de resistencias.

2. EL DISCURSO COMO ACCION; ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA

En primer lugar debemos establecer una definición del concepto **discurso** que rompa los límites que impone su estructura y ubicarlo en el campo de los fenómenos sociales. Bajo esta perspectiva, el discurso no es solamente la expresión lingüística de un conjunto de ideas articuladas coherentemente sino que, como producto social, es el resultado de las relaciones entre e intragrupos, el cual determina y es determinado, por dichas relaciones en un proceso simultáneo y permanente.

El discurso es una actividad social que se produce bajo condiciones históricas específicas como una acción necesaria y gracias precisamente a ello es también productor de acciones.

Al referirnos al discurso como acción social no solamente hablamos de la retórica, a la cual entendemos como una forma de comunicación oral o escrita que constituye una etapa del proceso discursivo, sino que nos referimos también a las acciones previas a ella y las que ésta genera.

El discurso como fenómeno posee entonces dos momentos:

1er. Momento El de su producción como discurso necesario, determinado por condiciones objetivas únicas y que

corresponde a la creación de la retórica en la que se plasman las concepciones ideológicas.

2º Momento El de su impacto, que corresponde a las acciones que en la realidad genera a partir también de las acciones con las que se confronta.

En tanto el discurso plasma las ideas que los hombres construyen sobre sus condiciones de vida, configura la concepción que ellos tienen sobre las mismas, lo que los define como ideológicos.

Entenderemos aquí a la ideología no en su sentido epistemológico, es decir, como una forma de "mixtificación" o una concepción ocultadora de la realidad, sino en su sentido social como un sistema de ideas y acciones creadas a partir de una forma concreta de relación social y desde una posición real en dicha relación. Como plantea Limoeiro (1975:80):

Ideas y acciones "[...] se hacen en el plano de lo concreto y, como toda acción, resultan, por un lado, de las ideas que los hombres construyen sobre las condiciones objetivas de su vida, y por otro lado, de esas condiciones".

Dentro de la sociedad capitalista la ideología dominante es la concepción del mundo de la clase dirigente y se encuentra difundida en toda la sociedad a través de expresiones culturales como la religión, la filosofía, la ciencia y el arte y articula dentro de ella elementos dispersos de otras ideologías con el objeto de alcanzar la unidad ideológica de todo el bloque social.

(Portelli: 1978)

La ideología es también una forma de conciencia de clase que se define dentro de las organizaciones sociales pues es dentro de ellas donde las clases fundamentales se valoran y diferencian, aún más, se constituyen como tales en un proceso de confrontación y lucha.

En otras palabras, la formación de la ideología es al mismo tiempo la constitución de las clases, la conformación de su unidad orgánica que es producto de una permanente lucha y recomposición de fuerzas sociales dentro de las organizaciones. Portantiero (1981:152).

Gracias a la ideología, la clase dominante se convierte en clase dirigente por medio de la creación de lo que Gramsci llama "voluntad colectiva" que se concentra en un proyecto hegemónico. Dicha voluntad define un agrupamiento ideológico y establece compromisos en torno a un proyecto común aún cuando se trate de fracciones de clase distintas.

Hablar de hegemonía es referirse al liderazgo político, intelectual y moral de una clase o fracción de clase fundamental representada por un grupo que se concentra dentro de la burocracia política. Tal liderazgo resuelve a través del proyecto hegemónico y sus prácticas políticas, intelectuales y morales, el

problema de los conflictos entre intereses particulares y el interés general.

Pero el éxito de dicho proyecto no depende solamente de la habilidad de sus formuladores para mostrar un sistema de ideas articuladas sistemática y coherentemente pues esto daría por hecho que las ideas son solamente producto de la voluntad conciente de una clase o fracción de ella. Por el contrario, un proyecto hegemónico que no sea "artificial" o arbitrario debe vincularse con una estrategia de acumulación de capital, es decir, un modelo de crecimiento económico que garantice la acumulación y la expansión del capital y que unifique los diferentes momentos de él (monetario, bancario, industrial y comercial) bajo el liderazgo de una fracción social.

En dicha estrategia deben estar consideradas

"[además de] la forma dominante del circuito de capital, la coyuntura internacional específica, que contratan los capitalismo nacionales particulares, el balance de fuerzas económico-locales y extranjeras y el margen de maniobra implicado en el potencial productivo de la economía doméstica y las subsidiarias en el extranjero". Jessop (1984:62)

Esto significa que dentro de la lógica de una estrategia de acumulación de capital pueden existir varios proyectos alternativos pero sólo uno consigue ser hegemónico gracias a su capacidad de conformar lo que Gramsci llama "bloque histórico" que supone una relación orgánica entre lo económico y lo ideológico.

Así, la ideología dominante expresada en un proyecto hegemónico resuelve dos problemas: por un lado promueve la expansión del sistema de acumulación económica y por otro, logra la integración de las clases subalternas en torno al proyecto común. Es la fracción dominante la que sanciona y difunde la ideología apuntalando con ello el proyecto económico y asegurando su permanencia en el poder. Tal proyecto sólo es reconocible a través de la retórica que lo formula y de las acciones políticas y económicas que lo hacen real.

En este sentido, los discursos efectivamente son ideológicos pero no en relación a contenidos esenciales u ocultos derivados del interés de una clase por mantener su dominio, sino en el sentido de concepciones sobre la realidad⁴, concepciones determinadas no por una conciencia de clase sino por la conciencia de un tipo específico de relaciones de clase.

"El hecho de que las clases formen un sistema, lo que hace que una realidad única las permee, lleva a que la realidad de la conciencia de cada una de las clases no se refiera a 'su' clase, sino a la relación entre las clases". Limoeiro (1975:84)

⁴ A este respecto, Gramsci (1977:73) apunta "[...] no existe en la historia la espontaneidad 'pura' pues coincidiría con la mecanicidad pura [...]". Este autor propone una definición amplia de ideología pues la considera la concepción del mundo de la clase dirigente, concepción que coexiste con elementos de otras concepciones no dominantes, de ahí "[...] que sea sólo autoritariamente, por medio de la política, que puede llegarse a una cierta coherencia". Portelli (1978:22).

El análisis del discurso es entonces el análisis de las ideologías y de los proyectos que las consolidan como hegemónicas y/o subordinadas las cuales se expresan en la comunicación oral y escrita y en las acciones de los grupos organizados.⁵

El discurso político electoral representa una retórica ideal para reconocer y definir la existencia o no de algún proyecto político o económico ya que en él los grupos organizados expresan, por medio de sus voceros o representantes, su filosofía, su proyecto histórico de organización socioeconómica y sus programas políticos, económicos y sociales.⁶ Asimismo, en las coyunturas electorales el discurso político expresa los ajustes y recomposiciones de grupos o fracciones y muestra con claridad las fuentes de donde procede y los intereses que promueve.

Por ello, el discurso puede convertirse en un recurso del poder a través del cual un grupo social busca conquistar o consolidar su hegemonía.

⁵ Según Limoeiro, (1975:84) el análisis de cómo se realiza esa expansión e integración de la ideología es en realidad, el análisis del cómo de la dominación.

⁶ El problema con los discursos científicos y artísticos es que por su producción más bien dispersa y hasta por sus pretensiones de "objetividad" en el caso de la ciencia y de "originalidad" en el caso del arte, resulta más complicado definir a partir de ellos la ideología que los enmarca. En estos casos es indispensable, como plantea Verón el análisis de las condiciones sociales o institucionales en que se producen, más que las acciones que dicho discurso pueda generar.

Es también el momento en el que la retórica puede funcionar como una estrategia de acción política por sí misma, ya que puede también ser creada "artificialmente" con fines propagandísticos y desaparecer cuando ha cumplido su misión de persuasión.⁷

La creación de expectativas por medio de este tipo de retórica que no corresponden a acciones concretas, pueden derivar en rupturas entre el grupo hegemónico y los demás grupos sociales y traducirse en una "crisis de hegemonía" que obligue a la reformulación de objetivos y estrategias políticas.

Esta situación debe distinguirse de la crisis ideológica que implica la "rearticulación más radical de las moralidades prácticas, el sentido común y los valores últimos". Jessop (1984:74)

En general, la retórica política opera en dos niveles: uno abstracto compuesto por sistemas de ideas con distintos grados de coherencia, unidad y teorización, y otro nivel constituido por las propuestas de acción concretas ubicadas en un plano técnico-administrativo, las cuales corresponden a la coyuntura específica en que son creadas.

⁷ De ahí la importancia de los medios de difusión pues ellos permiten que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, dispersando los desacuerdos en fragmentos individuales y desorganizados. Portelli (1978:31)

El siguiente apartado de este trabajo, se centrará en el primer momento del discurso, el de su producción, en un intento por encontrar y reconocer la existencia de un proyecto alternativo de desarrollo expresado en la retórica política de la coyuntura electoral de 1988. Este se busca por medio del análisis de los discursos electorales de Carlos Salinas de Gortari, planteados como plataforma política del candidato del PRI a la presidencia de la República.

CAPITULO II

**EL DISCURSO DE CARLOS SALINAS DE GORTARI SOBRE
LA MODERNIZACION DE MEXICO, 1987-1988**

INTRODUCCION.

A partir de la revolución mexicana, la retórica política se ha nutrido de los conceptos teóricos e ideológicos producidos en ella y plasmados en la Constitución Política de 1917. Esta establece las referencias principales del proyecto hegemónico en cuanto que brinda un marco ideológico que articula el liderazgo político, intelectual y moral de una clase social con una estrategia de acumulación de capital.

El grado de generalización de las ideas contenidas en el discurso de la Constitución Política Mexicana, han permitido un manejo flexible de los símbolos y valores que ella contiene de tal manera que a lo largo de setenta años ha servido como plataforma de los discursos políticos de todas las fracciones que aspiran al poder y les permite lograr un efecto emotivo, más que racional de lo que son sus propuestas de acción directa.¹

1. Tal como plantean Estrada, J. y Villamil, R (1987:15-16) al referirse al discurso político:

"[...] en un primer nivel, el discurso se nutre de proposiciones teóricas e ideológicas consecuentes con el marco histórico-social en el que opera.

"[...] en un segundo nivel, se incluyen en el discurso un tipo de proposiciones técnicas y pragmáticas que configuran un determinado lenguaje administrativo, de acción más directa. [...] Mientras en el primer nivel se manejan fundamentalmente aspectos emocionales mediante un proceso constante de simbolización, en el segundo nivel se manejan básicamente expectativas e intereses."

Es importante destacar aquí que si los valores, símbolos e imágenes contenidos en el discurso de la revolución mexicana impactan a la sociedad es porque, esos conceptos han sido producidos o han abanderado situaciones de cambio o ruptura en la historia que han repercutido a su vez en cambios en las estructuras económicas y sociales. Por ejemplo en el caso mexicano hablar de cambio revolucionario no tendría efectos a nivel social si no hubiese aún repercusiones reales en la sociedad y una memoria también social, del movimiento armado de 1910 y de los cambios históricos que generó.²

Una de las características de la retórica política mexicana es su capacidad para adaptarse a las condiciones cambiantes de la realidad social. Su potencialidad deriva del manejo de los símbolos y valores que contiene ya que estos son reciclados, con algunos "ajustes" en sus significados, en cada periodo de lucha electoral y son un medio para renovar esperanzas y crear expectativas.

Otra característica de la retórica política electoral mexicana es

² Como apunta Adolfo Gilly: "En esa ideología de la revolución mexicana, en ese mito que legitimita al poder burgués, quedó atrapada la conciencia de las masas en todo el periodo posterior. Pero como todos los mitos, este tiene raíces en la realidad -y raíces no lejanas, en este caso-, aunque sus ramas, su follaje y sus flores adormecedoras crezcan frondosamente en el aire viciado de las ideologías estatales". Tomado de "La guerra de clases en la revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de las masas)" en Interpretación de la Revolución Mexicana, Varios Autores, México, UNAM-Nueva Imagen, 1980, p. 50.

que pretende condensar el sentir de todas las clases sociales y ofrecer respuestas a ellas, aunque no siempre se proponen acciones directas o proyectos y programas concretos.

Conceptos tales como democracia, autonomía, desarrollo, justicia social, igualdad, entre otros, han servido como marco para el discurso de las políticas desarrollistas y actualmente para el discurso oficial de modernización.

En el caso del discurso electoral emitido por Carlos Salinas de Gortari durante su campaña, se hace especialmente relevante distinguir sus contenidos y su intencionalidad ya que se trata del mensaje de un representante del grupo en el poder, aspirante a la presidencia y por ello, inevitablemente generador de acciones que impactan a toda la sociedad mexicana.³

³ Esto es posible porque en un ámbito social en el que el presidente es la representación del poder institucionalizado, su discurso constituye un punto de partida de decisiones y acciones que abarcan en nivel social rebasándolo a los hechos cotidianos de los individuos.

Mucho se ha escrito sobre el poder presidencial en México, poder derivado de algunos factores entre los que se encuentran:

- 1) El presidente es el jefe del partido en el poder, partido que opera con base en un sistema corporativo.
- 2) La debilidad del poder legislativo cuyos miembros son en su mayoría miembros del partido en el poder.
- 3) El presidente influye en la planeación económica.
- 4) Es el jefe máximo de las fuerzas armadas que se encuentran institucionalizadas.
- 5) Influye en la opinión pública gracias al control que ejerce sobre los medios de comunicación masiva.
- 6) Dispone del poder económico de la federación.
- 7) Cuenta con amplias facultades constitucionales.
- 8) Determina la dirección de las relaciones internacionales que

Los planteamientos de modernización hechos por CSG durante su campaña electoral admiten dos interpretaciones posibles:

- 1) Son un conjunto de pronunciamientos ideológicos que muestran la concepción que de la coyuntura histórica, del desarrollo y de su misión como representante del grupo hegemónico tiene, o:
- 2) Significa un recurso retórico que busca difundir y legitimar la figura del candidato por medio de crear expectativas donde las propuestas tienen un nivel propagandístico cuya acción principal se da solo en el discurso.

La hipótesis que orienta este trabajo es que el discurso sobre modernización emitido por el candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, contiene elementos para definir un proyecto de desarrollo basado en una estrategia de acumulación de capital, una propuesta de reorganización del sistema político, y una concepción sobre la dirección del cambio social.

Si bien esto parece una obviedad, ya que se supone que toda plataforma política electoral debe contener estos elementos,

mantiene México con el mundo.

- 9) Es el gobernador directo del Distrito Federal.
- 10) Ejerce un poder psicológico que le permite ser aceptado sin cuestionamientos. (Véase: Dolores Ponce y Alonso Concheiro, "¿Hacia dónde?" Revista Nexos N° 129, México, Sept., 1988. pp. 55-61.)

existen condiciones en la coyuntura de 1988 que muestran lo contrario.

En primer lugar, no todos los candidatos logran formular proyectos o programas alternativos. En segundo lugar, no todas las campañas electorales se dan en coyunturas históricas que exijan a los contendientes presentar dichos proyectos.

Baste recordar que de las fuerzas que participaron en la campaña de 1988 (PAN, PRI y el FDN, que como se recordará fue el resultado de la coalición del PARM, PPS, PFCRN y PMS), sólo el candidato del PRI era heredero de una corriente política con experiencia de gobierno que además, bajo circunstancias de crisis económica y política, tuvo a su alcance recursos de diversa índole para alcanzar la presidencia.

En este caso como plantea J. G. Castañeda.

"Por primera vez desde 1950 -y quizás en realidad desde 1940- se da en México una auténtica campaña electoral. En ella compiten varios candidatos con fuerza y arraigo reales que representan verdaderas corrientes ideológicas y políticas inscritas en la sociedad mexicana".⁴

Pero a pesar de ésta condición, las corrientes opositoras al PRI, si bien representativas política e ideológicamente de importantes sectores de la sociedad mexicana, expresaron un discurso cuyas propuestas fueron principalmente de tipo coyuntural y político

⁴ Jorge G. Castañeda "Las fuerzas reales" en Revista Nexus N° 126, México, Junio, 1988, p. 5.

pero carentes de programas específicos y respuestas a la crisis económica.

"En las plataformas electorales opositoras, sorprende la falta de un plan concreto y de proposiciones concretas sobre la solución posible de la crisis económica. La intención es política en todos los casos y no quiere ir más allá".⁵

El objetivo aquí entonces, es encontrar en el discurso de Carlos Salinas una propuesta alternativa de desarrollo económico y político, así como su intencionalidad.

El trabajo se ubicará en el primer momento del discurso, el de su producción. No se trata de probar el impacto del discurso ni en cuanto a la eficacia de las acciones que propone para alcanzar la modernización, ni de comprobar su eficiencia como plataforma ideológica, sino analizarlo como un conjunto de ideas con una alta coherencia retórica que dan forma a la ideología de la modernización.

NOTA SOBRE EL MANEJO DE INFORMACIÓN

Debido a que el material que se analiza en este capítulo procede fundamentalmente de los discursos de campaña pronunciados por Carlos Salinas de Gortari y dada la abundancia de ideas y conceptos contenidos en este, el procedimiento adoptado para facilitar su manejo fue el siguiente:

⁵ Rafael Segovia, "Las plataformas electorales" en Revista Nexos N° 126, México, Junio, 1988, p. 37.

- 1) Por principio, hice una revisión detenida de todos los discursos a partir de lo cual, surgió la primera parte del capítulo (punto 1), así como los cuadros que se encuentran en el anexo.

Ello también permitió obtener una visión global de la campaña desde donde pude comprobar la coherencia del esquema conceptual y retórico del candidato del PRI a la presidencia, a lo largo de su campaña electoral.

Asimismo, permitió el reconocimiento de las variables relevantes para la comprensión de sus propuestas.

- 2) Con base en este primer reconocimiento, se retomaron cuatro variables que el propio candidato planteó como grandes ejes de la modernización. Estos son: el reto económico, el reto social, el reto de la soberanía y el reto democrático.

Para abordar dichas variables utilicé dos fuentes principales: la Plataforma Electoral Básica (PEB) y cuatro discursos en los que Salinas concretó sus propuestas modernizadoras:

- Discurso pronunciado el 9 de Febrero de 1988 en Cuatro Ciénegas, Coahuila, durante el acto de instalación de la Comisión Nacional de Asuntos Internacionales.
- Discurso del 22 de Abril de 1988 en el auditorio Reforma de

la Ciudad de Puebla, durante la Reunión de Síntesis sobre "Democracia y Descentralización".

- Discurso pronunciado el 12 de Mayo de 1988 en Chalco, Estado de México, durante la reunión sobre "El Reto Social", realizada en el auditorio de los trabajadores de Olympia Mexicana.
- Discurso del 19 de Mayo de 1988 en el auditorio de San Pedro Garza García, Nuevo León, durante la reunión sobre "El Reto Económico".

El manejo de esas fuentes no significa dejar de lado el resto, por el contrario, son estos los que sistematizan los pronunciamientos hechos de manera dispersa durante toda la campaña. Ello puede comprobarse consultando los 12 tomos de Discursos de Campaña, PRI, México 1988.

Por este motivo, en el presente capítulo cuando se trata de las palabras de CSG las referencias bibliográficas se hacen con base en la fuente y no en el autor.

1. LA CAMPAÑA COMO ESTRATEGIA ELECTORAL

Surgida en un contexto de gran turbulencia política y una profunda crisis económica, la campaña electoral de Salinas enfrentó presiones que obligaron a sus organizadores a planear tanto la retórica como los actos políticos de tal forma que le dieran al partido oficial mayores posibilidades de triunfo electoral.

En este sentido, los medios masivos de comunicación jugaron un papel muy importante difundiendo tanto los mensajes del candidato como su imagen, con el propósito de persuadir a la población de que el PRI poseía soluciones a la crisis. Por lo demás, desde luego que el partido oficial estaba obligado a ofrecer propuestas concretas y viables ya que de no hacerlo estaba en riesgo de perder algunos sectores de simpatizantes.

La importancia de analizar este discurso se magnifica si consideramos que en efecto, la crisis que se manifestó en los años ochentas exigía cambios de fondo.⁶

6. Algunos autores coinciden en que en este período además de sufrirse una crisis estructural se expresaba el agotamiento del patrón de acumulación económica:

"Por crisis estructural -o crisis de un patrón de acumulación- entendemos el surgimiento de obstáculos a los procesos de valorización y acumulación capitalistas, obstáculos que no se pueden eliminar con el simple resorte del movimiento cíclico usual. Dicho de otro modo, la restauración de la dinámica de los procesos de valorización y acumulación capitalistas, obliga a modificar algunos de los parámetros claves del sistema.

Entre octubre de 1987 y junio de 1988 Carlos Salinas de Gortari, candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República para el periodo 1988-1994, realizó su campaña político-electoral.

A partir del 4 de octubre de 1987, cuando fue designado precandidato a la presidencia de la República, hasta el 2 de julio de 1988 que cerró su campaña electoral, Carlos Salinas de Gortari, viajó más de 150 000 km., tuvo contacto con cuatro millones y medio de personas,⁷ y visitó todos los estados de la República.

Tan solo si consideramos que emitió 650 discursos sin contar las entrevistas a los medios de comunicación nacionales e internacionales, comprobamos la amplitud de los recursos que fueron desplegados para dar a conocer su plataforma electoral.

Para el 2 de julio, no había quedado un solo rincón del país, un

"Toda crisis estructural inaugura un período de transición hacia un nuevo patrón de acumulación. Es éste el que se encarga de resolver las contradicciones que provoca el colapso del patrón antiguo."

Veáse: Valenzuela Feijoo, José C. "La reconversión industrial en el contexto del nuevo patrón de acumulación secundario exportador" en AUSTERIDAD Y RECONVERSIÓN. México, Siglo veintiuno editores, 1988. p. 121 (TESTIMONIOS DE LA CRISIS, 3) citado por Ramos, A. y Argott, L. (1991:67)

⁷ Con los pies en la tierra. Crónica de la campaña. México, Ed. Diana, 1988, p. 5.

grupo étnico, una organización civil o un medio de comunicación masiva donde no se reconociera de inmediato el rostro, la voz, los panfletos del candidato, quien utilizó todos los medios e infraestructura posible para realizar una campaña que tuvo como propósito explícito penetrar e impactar en todas las conciencias posibles.

"Quiero oír y escuchar a todos los mexicanos. Utilizaremos los medios de comunicación masiva para propiciar una mayor penetración de nuestros mensajes y, también, [...], para compenetrarnos mejor de los problemas y las demandas de nuestros conciudadanos". (T.I:17).

Carlos Salinas de Gortari, se propuso de entrada hacer una campaña que en sí misma marcara un cambio hacia lo que él llamó "Política Moderna". Quizá por ello, se esforzó por alejarse de formas tradicionales y adoptó modalidades un tanto diferentes respecto de las campañas presidenciales del PRI anteriores a ésta.

En dicho sentido se observaron los siguientes hechos: en primer lugar la campaña se planteó como un medio de acercamiento y sensibilización recíproca entre el candidato y la sociedad, aparentemente bajo la estrategia del diálogo pero que en realidad se desarrolló con una actitud más que receptiva, pasiva por parte del primero.

A través del lema "Que hable México", los distintos sectores podrían articular y expresar sus demandas al candidato quien las escucharía de primera fuente supuestamente con el propósito de convertirlas en las bases del programa de gobierno y dar

respuesta a ellas por medio de acciones concretas y viables.

"La campaña tiene que hacerse con un criterio moderno. Tengo la convicción de que la gente ya no acepta movilizaciones excesivas, mucho menos gastos suntuarios o abrumadores.

"Quiero conformar programa y pensamiento de la mano de los mexicanos [...] por eso va a ser una campaña de mucho diálogo [...]" (Carlos Salinas de Gortari, 5 de Octubre de 1987, Entrevista de Precampaña, PRI).

En apariencia contrario a la inclinación de anteriores candidatos presidenciales del PRI a adoptar como consignas, el compromiso y la oferta directas a las demandas de la población, Carlos Salinas de Gortari planteó como estrategia de penetración ir hacia la población a escuchar las demandas y a mostrar su identificación con ellas así como su reconocimiento sobre soluciones inaplazables, pero usando de manera muy limitada la oferta de soluciones a demandas concretas.⁷

De lo anterior se deriva una segunda característica, pues la campaña pretendió estar permeada de un extremo a otro por el uso estratégico del lenguaje.

⁷ Son muy frecuentes los términos "reconozco, apoyo, me identifico, me comprometo". Esta actitud de escuchar y no hablar fue considerada una ingeniosa maniobra política. Segovia, R. (Op. Cit. 38)

En este sentido Estrada, Julio y Villamil, R. (1987:29) al referirse al manejo de las expectativas de las clases populares en la retórica política mexicana plantean:

"El compromiso es fundamentalmente con símbolos e instituciones y en un plano más amplio, con los proyectos de construcción social; pues si bien en algún momento la clase gobernante establece un compromiso con las clases populares, se manejan en este básicamente demandas de tipo limitado y no demandas de tipo estructural."

En efecto, los discursos son generalmente cortos conteniendo una retórica sencilla de frases directas. La claridad de su lenguaje, así como la coherencia interna que muestran es poco usual en el discurso político y más aún en el discurso electoral. Esto, desde luego fue también un propósito explícito:

"Requerimos de una modernización del lenguaje: recobrar su sentido llano, su transparencia y su precisión; hacer que las palabras realmente correspondan a las cosas a que se refieren. La política moderna reivindica las palabras porque cree en lo que afirma. Volvamos al lenguaje sencillo, que da confianza porque se entiende". (T.1:16)

Una tercera característica distintiva fue el manejo de sus emociones ante las expresiones efusivas de sus simpatizantes.

A pesar de que algunas concentraciones multitudinarias fueron realizadas como mítines políticos o como fiestas populares, la emoción no lo hizo caer en los excesos retóricos típicos de los políticos del llamado periodo populista.

Si bien toda etapa de campaña electoral tiene algo de populista en cuanto que el discurso se caracteriza por un contacto espontáneo con las masas y por un lenguaje popular, Carlos Salinas de Gortari cuidó mucho de no caer en una retórica radical o crítica.

Sobre ello el candidato también expresó su postura:

"Es un populista el que para obtener la simpatía de los votantes engaña a los mexicanos y ofrece soluciones artificiales al pueblo invocando su dolor y lucrando con sus problemas [...]. Lo único que tienen de

auténtico los populistas es su oportunismo electoral".
(T.IV:III)

En general los medios masivos de comunicación mostraron una campaña cuidadosamente planeada además de que se encargaron de difundir una imagen del candidato como hombre carismático, imagen que aparejada a su discurso, creó sin duda expectativas de cambio en amplios sectores sociales.

Salinas hizo públicos sus planes respecto de la campaña en un encuentro que sostuvo el 21 de diciembre de 1987 en Toluca con transportistas de esa entidad:

"A partir de la propuesta de 'Que hable México' para que lo escuche el candidato a la Presidencia de la República, la campaña se configuró con un programa que permite, en la visita a cada uno de los estados, dialogar con los principales sectores de cada entidad [...]". La campaña logra un diálogo sistemático, mediante la organización que el Partido tiene en cada estado, sobre los problemas específicos de cada entidad federativa. En ella el CEPES permite el planteamiento de los problemas y, al mismo tiempo, propicia el compromiso del candidato a la Presidencia de la República para poder enfrentarlos. No sólo se analiza la problemática estatal sino que en las reuniones nacionales que el IEPES realiza se abordan problemas sectoriales, de áreas productivas y demandas sentidas de la población [...]". Así la campaña se desarrolla con orden a partir de un sentido y propósito estratégicos". (T.III: 134-135)

Sin embargo estos propósitos se dirigieron no tanto a dar a conocer una propuesta programática de gobierno, como a difundir una imagen del candidato, pues justamente la campaña debía servir para diseñar dichos programas.

Por otro lado, el plan de visitas a los estados de la República

le permitió mantener viva su imagen hasta el momento de las elecciones. (Veáse cuadro 1)

"El sentido estratégico de la campaña permite la penetración y la permanente presencia del candidato a la Presidencia [...]". (T.III:137).

Asimismo, las reuniones coordinadas por los Centros de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (CEPES), donde se analizaron los principales problemas de cada región, sirvieron de plataforma para establecer pautas de política económica y social para cada entidad

Por su parte, el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI (IEPES), coordinó reuniones con el candidato en casi todos los estados de la República (a excepción de Michoacán) donde se realizaron análisis de diversos problemas de interés nacional. (Ver Cuadro 2).

Ahora bien, dada la gran cobertura de los medios de información, el que se analizaran temas de interés regional o nacional pasó a segundo plano ya que se difundieron con la misma amplitud, otorgándose la misma importancia a todos los discursos de Salinas.

Otro aspecto relevante de la campaña fueron los temas abordados. En ellos se tiende a cubrir campos estratégicos para la definición de un proyecto de desarrollo.

Como se ve en el Cuadro 3, la problemática ecológica no fue un tema precisamente prioritario para el IEPES pero si lo fue el problema de la seguridad pública, la aplicación de justicia y la llamada "problemática de la mujer"

Aquí vale apuntar que aunque en las reuniones de consulta popular se encuentran propuestas de diversos grupos, los temas de discusión son fijados por los organizadores de la campaña, lo que significa que previamente se eligen las cuestiones que pueden generar un efecto político al manejar expectativas de solución de problemas sociales.

Bajo esta lógica puede explicarse también el hecho de que en los discursos el tema del combate a la inflación y la reducción de los índices de criminalidad formasen parte de su plataforma política. Las propuestas sobre estos temas no sólo era necesario sino ineludible dentro de una campaña electoral que se daba dentro de una de las peores crisis del PRI.

Sin embargo, resulta significativo que CSG, al referirse a la inflación o a la delincuencia, nunca hizo mención de sus verdaderas causas como el que la primera hubiese sido una estrategia gubernamental para enfrentar su falta de liquidez financiera, y que la delincuencia fuera una expresión de la crisis económica y social y de la desesperación de algunos sectores marginados de la población.

Otro hecho interesante que revelan los discursos de campaña de Salinas, es que se aprovecharon estratégicamente las virtudes del, debilitado pero aún existente corporativismo mexicano, especialmente expresado en el apoyo casi incondicional que le ofrecieron algunos dirigentes políticos de organizaciones populares.

Ello es muy claro en el caso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, pues además de que estuvo siempre presente en las reuniones de apoyo, una fracción de sus integrantes protestó como promotor del voto a cambio de una retórica que durante toda la campaña siguió un mismo patrón:

"Este compromiso [promover el nivel de vida de los maestros así como defender su salario y fortalecer su profesionalismo] lo he tomado ante las circunstancias difíciles que vive México, ante la irritante inflación que está afectando el sustento diario de todos los mexicanos y porque en mi vida familiar he sabido y vivido el esfuerzo, la convicción y el sentido nacionalista con el que trabajan los maestros, porque tengo el orgullo de ser hijo de una maestra normalista". (T.III:95)

Como resultado de las elecciones a nivel nacional, Salinas de Gortari alcanzó la presidencia de la República con el 50.4% del total de votos, seguido por Cuauhtémoc Cárdenas con 31.1% y Manuel J. Clouthier con 17.0%. Sin embargo, fue evidente que las cosas habían cambiado para el PRI pues su candidato perdió las elecciones en Morelos, Edo. de México, Distrito Federal y

Michoacán.⁸

2. PLATAFORMA ELECTORAL BASICA

Según la fracción VIII del artículo 92 de los Estatutos del PRI, el IEPES es el responsable de elaborar el proyecto de Plataforma Electoral Básica donde se establecen los lineamientos ideológicos que deberá seguir el candidato durante su campaña electoral.

La Plataforma Electoral Básica (PEB) no es el programa de gobierno pero sí establece los marcos generales que deberá contener. Es, en teoría, la base del proyecto estratégico del candidato.

La autoría de las tesis y los discursos de campaña es algo que se oscurece en la estructura del PRI y del sistema presidencial mismo, pues si bien existe una organización partidaria cuya función es el diseño de los actos y propuestas de campaña, para esta misma (PRI), la palabra del candidato a la presidencia de la República es de hecho asumida como la palabra del próximo presidente, como la orden, casi el dogma.

Aparentemente el PRI elabora -por consenso- la plataforma electoral y el candidato ciñe a ella sus propuestas, pero como veremos en los documentos de campaña, tanto en la forma como en

⁸ Véase: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública. Elecciones 1988 ¿Qué pasó?, México, Ed. Diana, 1988.

los contenidos, en la Plataforma Electoral Básica se refleja el estilo del candidato CSG de tal manera que parece ser a la inversa: fue el PRI el que se alineó y retomó la ideología del candidato.⁹

Esto se confirma por los siguientes hechos: la Plataforma Electoral Básica para la campaña de Carlos Salinas de Gortari fue publicada en noviembre de 1987 con el título: "La modernización de México por la acción política". Según el artículo 92 al que hacemos mención, es el Partido el que de manera democrática elabora las tesis políticas e ideológicas de la PEB. Sin embargo, en octubre de 1987 se publicó el libro "Cien temas, Carlos Salinas de Gortari: por la política moderna", que concentra pronunciamientos públicos del autor hechos desde 1981 en los que se recogen definiciones centrales de las concepciones de CSG sobre los temas que posteriormente sistematiza la PEB. De hecho, los puntos que abordan ambos documentos y la manera de manejarlos son característicos de Salinas.¹⁰

⁹ A partir del 17 de agosto de 1987 los seis elegidos como posibles candidatos tuvieron reuniones con el Comité Ejecutivo Nacional del PRI para que emitieran sus impresiones sobre los problemas nacionales. El 27 de agosto tocó su turno a CSG donde hizo su propuesta de política moderna en la que se basó su plataforma electoral básica. Véase: Cambio Democrático de Poderes, PRI, SF. p. 8.

¹⁰ Tan sólo como un dato anexo, encontramos que en Febrero de 1987 se publicó en la Revista de Comercio Exterior Vol. 37 núm. 2 pp. 157-159, una conferencia firmada por CSG con el título: "Modernización y Cambio Estructural, Divisa de Nuestro Tiempo" la cual fue presentada durante la sesión inaugural de la Conferencia Extraordinaria de la CEPAL, realizada del 19 al 23 de enero de 1987 en la Ciudad de México. Esta publicación hace

A lo largo de 63 cuartillas la PEB brindó sustento ideológico al proyecto de modernización, retomando como marco general el "Proyecto de la Revolución Mexicana", y asumiéndolo como el "Proyecto Nacional", fundamentado en la libertad y la igualdad social como valores inamovibles y como base ideológica de la "nueva campaña de la Revolución Mexicana". En este documento el PRI asume el compromiso de la defensa del actual sistema de gobierno representativo, republicano, democrático y federal, así como:

- del sufragio efectivo y la no reelección,
- del federalismo,
- de la libertad municipal,
- de la división de poderes,
- de la separación entre Estado e Iglesia,
- de la propiedad originaria y el dominio de la Nación sobre sus recursos estratégicos.
- del ejido,
- del sindicalismo,
- de la educación pública gratuita, y
- de la seguridad social

El proyecto de la modernización está concebido dentro de la PEB

evidente que el lema de la modernización de Salinas no fue una consigna improvisada para las elecciones.

como la ideología del próximo tramo sexenal inscrito en el proceso de "abanderamiento de las conquistas de la Revolución Mexicana" que hace el Partido Revolucionario Institucional.

"Con esa ideología se inicia la nueva campaña de la Revolución Mexicana [...]. El partido se propone la modernización nacional para ganar otro tramo sexenal en la construcción del proyecto revolucionario de México". (PEB:9,10).

Haciendo hincapié en que este proyecto se basa en los avances logrados por los gobiernos de la Revolución y sólo superficialmente admitiendo que los desafíos a los que se enfrenta el país son producto de un insuficiente quehacer gubernamental, de rezagos estructurales ancestrales, del dinamismo del país y de la transformación que vive el mundo, la PEB engloba dichos desafíos en cuatro grandes retos que a lo largo de la campaña serían manejados como síntesis y diagnóstico de la coyuntura histórica contemporánea. Estos son:

- El reto de la soberanía.
- El reto democrático.
- El reto social, y
- El reto económico.

Es dentro de estas "macrodimensiones" donde se insertan las concepciones políticas e ideológicas de la campaña y las propuestas que le darán significado a la estrategia de

modernización.¹¹ A continuación abordaremos cada una de ellas intentando hacer una breve contextualización de las condiciones en las que surgen y a las cuales Salinas pretende dar respuesta.

2.1 El Reto de la Soberanía

La defensa de la soberanía forma parte de la historia del Estado mexicano contemporáneo y se ha entendido como la búsqueda de la identidad nacional y sobre todo, como la defensa de la autonomía del pueblo mexicano ante las distintas amenazas y formas de penetración de otros pueblos y gobiernos.

Ha sido con base en los principios de la defensa de la soberanía que se han regulado las relaciones entre México y el resto del mundo.

Resulta difícil sin embargo, comprender esta política sin concentrar la atención en las relaciones entre México y Estados Unidos ya que, por lo menos a partir de la formación del Estado mexicano moderno, ha sido con el vecino del norte con el que se han mantenido relaciones más estrechas.

¹¹ Como dijimos, la estructura de los documentos "Cien temas" y "Plataforma Electoral Básica" es prácticamente la misma. En ambos textos se manejan los cuatro retos con sus indicadores. En el primero se habla de "México ante sus retos" en el segundo de "La revolución ante sus retos". En ellos es evidente que el PRI además de adoptar el discurso de Carlos Salinas de Gortari, lo asume como un proyecto de partido.

Dichas relaciones incluyen aspectos de todo género; económicos, políticos y sociales que a lo largo de la historia han sufrido momentos de gran tensión así como de gran relajamiento.

Lo cierto es que en la coyuntura de 1988, la obligada propuesta política sobre la soberanía mexicana debía incluir respuestas a problemas que objetivamente ponían en tela de juicio la autonomía de México respecto de Estados Unidos. Estos eran principalmente, las presiones de los acreedores norteamericanos a raíz del fuerte endeudamiento del gobierno mexicano, así como de las presiones para el combate eficaz contra el narcotráfico y el cada vez más agudo problema del paso de los "indocumentados" hacia ese país.

Otra problemática a incluir en la propuesta de la soberanía era el diseño de una estrategia global de desarrollo económico que le garantizara al país un lugar en el nuevo contexto económico internacional.¹²

La Plataforma Electoral Básica (1987:13-14) aborda estas

¹² Sobre el tema puede consultarse: Rhys Jenkins "La nueva división internacional del trabajo: un análisis de posiciones", en Revista de Economía de América Latina, N° 17, México CIDE, 1988, pp. 31-50; Samuel del Villar, "Drogas: el nudo gordiano" en Nexos N° 126 México 1988, pp. 7-10; Wayne A. Cornelius, "México/E.U: las fuentes del pleito" en Nexos, N° 118, México 1987, pp. 25-35.

cuestiones partiendo del reconocimiento de que los cambios y ajustes a que está sometido el mundo contemporáneo, caracterizados por la revolución tecnológica, la ruptura del orden monetario y comercial establecido a partir de la segunda Guerra Mundial, están conduciendo a un "mundo diferente", donde la interdependencia entre naciones es cada vez mayor y por ello la defensa de la soberanía nacional es fundamental. Esta, según plantea la PEB, no significa colocar a México al margen de dichos cambios en una actitud defensiva y de aislamiento, por el contrario:

"Cerrar al cambio mundial por ignorancia o temor, sería condenar a la Nación a perpetuar viejos rezagos y permitir nuevas formas de dependencia. El desafío es ubicarse en su dinámica, con estrategia definida y por voluntad propia". (PEB:14)

El verdadero reto de la soberanía se encuentra, según este documento, en la posibilidad de insertar al país en el proceso mundial, de encontrarle un sitio de igualdad en el mapa internacional como una Nación libre entre otras de igual condición.

Al abordar el problema de la deuda externa en la PEB se plantea que la solución debe partir de todos los miembros involucrados de manera corresponsable.

Con Estados Unidos se propone el camino de la diplomacia "en favor del respeto, el entendimiento y la negociación equitativa para conciliar diferencias en cuestiones tan

diversas como trabajadores migratorios, narcotráfico, cooperación financiera y comercio". (PEB:27).

En cuanto a los países de Europa y Japón deberá fortalecerse la cooperación y el intercambio con objeto de diversificar las relaciones externas para afianzar la situación del país en el mundo y abrir más opciones políticas para el desarrollo.

El 9 de febrero de 1988, Carlos Salinas de Gortari, pronunció un discurso sobre el reto de la soberanía en el acto de instalación de la Comisión Nacional de Asuntos Internacionales en Cuatro Ciénegas, Coahuila.

Las propuestas expresadas en este discurso fueron asumidas por la opinión pública como los lineamientos que regirían su política exterior al arribar a la presidencia de la República.¹³ Los trabajos de dicha Comisión por su parte,

¹³ Véase Editorial de El Universal, 10 de febrero de 1988, Cuauhtémoc Anda "Política exterior, nuevas definiciones" en Excélsior, 12 de febrero de 1988. Víctor Flores Olea, "Discutir sustancia no semántica" Excélsior, 16 de febrero, 1988.

En este acto el candidato aprovechó para mostrar su postura respecto a lo que, según él la sociedad espera de el futuro presidente:

"La situación nacional y la exigencia ciudadana demandan de un candidato que precise tesis y contraiga compromisos, tesis claras que tengan sustento ideológico y contraiga compromisos realistas que se puedan cumplir. [...] presentaré mi visión y mi propuesta de acción en torno a la

estarían dirigidos a sentar las bases para la formulación del programa de gobierno.

Al igual que en la Plataforma Electoral Básica, en este discurso Salinas parte del reconocimiento de que la transformación del mundo es ineludible, y que conduce a los países a una estrecha vinculación entre ellos, incluido México. Sin embargo, supone que no todos los países son "viables".

"México sí es una nación viable en todos sentidos; es una nación con historia y cultura, con solidez institucional, con principios y proyectos, con conciencia y voluntad de cambio, y con un pueblo claramente comprometido con su nacionalismo" (T.VI:146)

El nacionalismo aquí es entendido como el valor fundamental de la mexicanidad, el principio de constitución del Estado soberano y un sinónimo de independencia, de identidad nacional y de un proyecto propio de nación.

La soberanía por su parte, es "la forma más acabada de la libertad de la nación" producto de las luchas históricas por alcanzarla.

Según CSG, las formas de dominación se expresan actualmente, más que con enfrentamientos militares, con el hostigamiento económico que se manifiesta en conflictos regionales, por

política moderna que postulo y de los [...] retos que he identificado. (T.VI:146)

ello:

" El ejercicio moderno de la soberanía exige una inserción eficaz en los mercados internacionales que ensanche los márgenes de acción al propiciar nuevas oportunidades tecnológicas, comerciales y financieras en beneficio nuestro." (T.VI:148-149)

Como estrategia para ejercer una soberanía moderna propone una política exterior activa que tienda a influir en los acontecimientos internacionales y no sólo reaccione ante ellos limitándose a las "relaciones bilaterales dominantes", sino que diversifique la vida internacional del país.

Salinas distingue entre la política activa y la activista en cuanto que la primera se mueve en los canales positivos de colaboración con las naciones por medio de la "política de principios" y la segunda tiende a ser "aventurera", es "en realidad un populismo hacia afuera" que se basa en la agitación partidaria y los desplantes de soberbia, en la agresión y la confrontación. (T.VI:150)

Con relación a la coyuntura económica internacional propone buscar nuevas fórmulas que permitan adecuar el servicio de la deuda a un crecimiento económico moderado pero sostenido.

"En materia de deuda, antepondremos la negociación firme a la confrontación abierta, porque sería irresponsable poner innecesariamente en riesgo el futuro de la Nación; pero pugnaremos [porque] el servicio de la deuda no pese como restricción material o como hipoteca psicológica sobre el crecimiento del país". (T.VI:152)

Por otro lado, plantea como un proceso irreversible la apertura económica dirigida al intercambio de productos, capitales e incluso servicios con el exterior, con el propósito de disminuir la "vulnerabilidad" externa del país aprovechando las ventajas de la negociación multilateral.

Respecto a la relación con Estados Unidos toca los temas de los trabajadores migratorios, el tráfico de drogas y las relaciones financieras y comerciales. En cuanto a los primeros, expresa la necesidad de incluir en las negociaciones gubernamentales la defensa de sus derechos como seres humanos, de su dignidad y su calidad como trabajadores. Considera el tráfico de drogas un problema de seguridad nacional por lo que su combate deberá darse en un plano bilateral.

Finalmente exalta las virtudes de la política exterior de México con frases que por cierto poco tienen que ver con el tono mesurado de su discurso pero que sin duda lograron un excelente efecto emotivo:

"Rechazamos esquemas sociales o políticos de importación. Convivir y relacionarse de manera constructiva en el escenario mundial no debe ser ni será sinónimo de sometimiento o abdicación. Al contrario, fortaleceremos nuestra interrelación con el mundo a partir de nuestros principios y de nuestras necesidades. [...]" (T.VI:157)

2.2. El Reto Democrático

El contexto político en el que se desarrollaron las elecciones de 1988 representaron un verdadero reto para el Partido Revolucionario Institucional, ya que tanto la crisis económica interna, como las presiones internacionales, aunadas a los vicios y desaciertos políticos de los últimos sexenios habían debilitado al sistema político mexicano.¹⁴ Esta debilidad ponía objetivamente en riesgo el triunfo de las elecciones para el PRI.

Una propuesta política congruente con dichas condiciones debería considerar y ofrecer una alternativa a por lo menos tres tipos de ruptura, síntomas del agotamiento del llamado "pacto cardenista".¹⁵

En primer lugar, el marcado distanciamiento entre el gobierno y la clase empresarial derivada del excesivo control político del partido en el poder y la escasa participación de los empresarios en la toma de decisiones políticas a nivel nacional.

¹⁴ Como apunta Jorge G. Castañeda (Op. Cit.:6) el problema de fondo que enfrentaba Salinas era:
"El agotamiento, descrédito y falta de credibilidad del sistema político mexicano [...]".

¹⁵ Véase: Bazdresch, C., "El cambio que viene" en Nexos, Núm. 125, México, 1988, p. 37.

En segundo lugar, la pérdida de credibilidad de los trabajadores hacia los dirigentes de las organizaciones como verdaderos representantes y defensores de sus intereses, los cuales ofrecían un gran apoyo al gobierno a pesar de que éste abandonaba paulatinamente las políticas de bienestar social.

Por último, el estrechamiento de los espacios de participación democrática de amplios grupos sociales sobre todo de clase media que veían frustradas sus aspiraciones de ascenso social y económico, al mismo tiempo que vivían el desencanto del desmantelamiento de un sistema social que otrora favoreciera dichas aspiraciones.

Por lo tanto, era necesario encontrar un mecanismo que por lo menos durante la coyuntura electoral, contribuyera a la recomposición de las alianzas políticas y a la revitalización de los pactos sociales.

Según la Plataforma Electoral Básica (1987:14-15), el reto democrático implicaba la ampliación de los canales de participación política y el perfeccionamiento de las instituciones como medios para lograrla, el fortalecimiento del Estado y la ampliación de la participación organizada de la sociedad civil.

Las propuestas concretas de la Plataforma Electoral Básica para enfrentar este reto fueron:

1. La "modernización política" que significa adecuar el proyecto de la Revolución Mexicana a la naturaleza de los problemas contemporáneos.
2. La descentralización del poder en todo el país como resultado de la política moderna que impulse el avance de la democracia.
3. La división de poderes ampliando su base popular y el fortalecimiento del pacto federal por medio de la coordinación, colaboración e independencia de las instituciones del Estado.
4. Revisar las competencias y redistribuir los recursos entre federación, estados y municipios.
5. El arbitrio y coordinación por parte del ejecutivo de la Nación.
6. Lograr la transparencia y la legalidad en las elecciones.
7. Perfeccionar la estructura del PRI.
8. Promover la participación de la sociedad civil por medio del diálogo, la tolerancia, la solidaridad y el orden.
9. El uso racional y honesto de los recursos.
10. La democracia y modernización social que implica cambios no solamente en el terreno político sino también en la economía y la sociedad.

El 22 de abril de 1988, Salinas expuso su proyecto democratizador en el discurso pronunciado durante la Reunión de síntesis sobre "Democracia y descentralización", efectuada en el Auditorio de la Reforma de la Ciudad de Puebla.

El contenido de este discurso de más de 20 cuartillas, despertó múltiples comentarios en el ambiente político e intelectual y fue considerado por algunos como "el texto más importante que ha surgido en la actual contienda electoral..." (Raul Trejo Delabre, Modernización política, el compromiso de Salinas; La Jornada, 26 de abril de 1988).

"El discurso de Salinas es ciertamente el más importante de su gira electoral [...]; resume el más amplio planteamiento sobre la vida política del país... [...]." Rodolfo Guzmán, ("Seminario político". El Financiero, 25 de abril de 1988)".

"[...] Y que el candidato del partido gubernamental asuma la necesidad de un proyecto democratizador, reclamo muy extendido pero reivindicado solo por la oposición, es un acto alentador, porque desde el poder sería cómodo insistir más en lo conseguido que en lo que está por lograrse." M.A. Granados Chapa, ("Plaza Pública", La Jornada, 25 de abril de 1988).

Las propuestas de este proyecto mantienen como esencia los planteamientos de la PEB pero los rebasan considerablemente.

Según el candidato CSG, el proyecto nacional se encuentra definido en la Constitución, en la que la democracia se concibe no solamente como la voluntad de las mayorías en los

momentos electorales, sino como se expresa en el Artículo 3o.: democracia es un "estilo de vida".

Salinas expresa la idea de la democracia en un sentido amplio como democracia social, donde la participación política de los ciudadanos sea una práctica cotidiana y no se limite a los periodos de elecciones, sino que de manera permanente la sociedad trabaje por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Bajo el reconocimiento de que la sociedad mexicana se encuentra inmersa en profundos cambios que van desde las concepciones y costumbres hasta las relaciones políticas internas y externas, el discurso expresa la necesidad de "readecuar" los sistemas de convivencia política por medio de "reformas democráticas" a las instituciones. Y propone que la única forma de lograr esto es asumiendo con responsabilidad una "actitud de cambio".

En este documento define al Estado como la "organización política de la sociedad", y en la medida de que no es antagónico a la sociedad, la participación civil no lo debilita sino que por el contrario, lo fortalece.

Las reformas y cambios que deban realizarse en la vida política de las organizaciones estará siempre definida

dentro de los marcos del Derecho y señala:

"[...] nosotros seguiremos la vía de las reformas modernizadoras que mantengan la vigencia de la Revolución Mexicana. [...] Nuestra obligación, es por la vía de la modernización política, mantener los consensos fundamentales de los mexicanos sobre los cambios que consideren indispensables y contar con los medios para llevarlos a cabo." (T:XI:74-75)

Sus propuestas concretas dirigidas a sentar las bases para la elaboración del programa democratizador son: la renovación institucional de la vida política, la impartición de justicia y seguridad ciudadana, la conservación de los mecanismos de participación y organización social, y el ensanchamiento del campo de la información y la cultura.

De igual forma propone la necesidad de fortalecer la institución presidencial para que ofrezca respuestas eficaces a las demandas de la población:

"La creciente competencia entre naciones y las nuevas formas de intervención extranjera demandan un Poder Ejecutivo nacionalista, firme, honesto, sereno y con capacidad de mando suficiente para coordinar las tareas de promoción de interés nacional y de defensa de nuestra soberanía. Así, precisamente así, me propongo llevarlo a cabo". (T.XI:77)

La democratización de la vida política del país deberá tener como condición el fortalecimiento del sistema partidario que haga posible la disputa del poder dentro de los cauces de las instituciones y la legalidad así como la preservación de las condiciones de la pluralidad. Salinas plantea que el cambio en este sentido, deberá iniciarse en la modernización del propio Partido Revolucionario Institucional.

Por otro lado, propone también la renovación y fortalecimiento del Pacto Federal con el objeto de depositar la plena responsabilidad del desarrollo económico y la gestión administrativa en los estados y municipios, así como impulsar una reforma institucional que abra los cauces de participación social y política en las propias localidades. Dicho fortalecimiento será posible por la vía de la descentralización.

Destaca como prioridades de la democratización la existencia de un orden jurídico que brinde seguridad al ciudadano en su persona y su patrimonio. En tal sentido, propone explorar mecanismos de control y vigilancia ciudadana que supervisen tanto la impartición como la procuración de justicia por medio de procedimientos transparentes y claros que demuestren su capacidad para ello.

Asimismo, ante el surgimiento de nuevos grupos organizados de representación social que luchan no solamente por abrir espacios de participación política, sino por el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, es necesario apoyar su organización e incorporarlos a la vida institucional.

El apoyo y promoción de las organizaciones de la sociedad

civil implican que esta tome conciencia de su responsabilidad y al mismo tiempo que el Estado cuente con:

"Interlocutores válidos, capaces de representar realmente a sus agremiados y tengan eficaz comunicación con ellos". (T.XI:83)

Según los contenidos de este discurso el objetivo de la propuesta es crear una "nueva cultura política en el ciudadano" convenciéndolo de la importancia de sus decisiones y acciones políticas. Los conceptos vertidos aquí muestran, en la retórica al menos, la voluntad del candidato de impulsar la apertura democrática pero en un nivel más profundo que la simple democracia partidista. También refleja la necesidad de darle una salida al conjunto de presiones sociales a las que se encontraba sometido el sistema político.

2.3 El Reto Social.

Uno de los contenidos tradicionales del discurso político del gobierno en México ha sido el propósito de mejorar las condiciones generales de vida de la población, pues supuestamente, con ese fin han sido creadas y desarrolladas las políticas de bienestar social y los proyectos de crecimiento económico promovidos por los gobiernos posteriores a 1940.

Ha sido también, una de las grandes estrategias políticas para garantizar a las fracciones políticas aspirantes al

poder la obtención de consenso de grandes grupos de población.

Ello fue evidente durante las décadas de predominio del llamado "Estado de bienestar"¹⁶ cuya función social fue garantizar la seguridad social y la distribución equitativa del ingreso nacional mediante políticas redistributivas y de transferencia de recursos así como de generación de empleos y de dotación y mejoramiento de servicios básicos.¹⁷

Sin embargo, a partir de 1982, la crisis económica y la nueva orientación del papel del Estado pusieron en tela de juicio estos propósitos.

En 1988, las condiciones de vida de la población habían cambiado considerablemente respecto a la década anterior. Ello se expresó en una grave afectación de los niveles de vida de los mexicanos.¹⁸ Por ejemplo, el gasto social

¹⁶ Arguedas, Sol, "El Estado de bienestar en crisis" en Revista de Estudios Políticos N° Especial, México, UNAM, 1984, pp. 65-81.

¹⁷ Así lo demuestran los cambios en la distribución del ingreso a partir de 1950 que tuvieron como resultado un mejoramiento importante en el nivel de vida de la mayoría de la población, por lo menos hasta 1982. Véase: Trejo Reyes, S. "Distribución del Ingreso, empleo y precios relativos" en Revista de Comercio Exterior, Vol. 32, N° 10, México, Oct. 1982, pp. 1103-1111.

¹⁸ Datos tomados de Ramos, A. y Argott, L.; CRISIS, MODERNIZACIÓN Y UNIVERSIDAD EN MÉXICO. NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN LOS OCHENTA. ULSA, México, 1991, Tesis de maestría,

compuesto por educación, salud, vivienda y alimentación se redujo del 25.4% del gasto público total en 1975 a 9.2% en 1987.

Por otro lado, los gastos en salud y seguridad social pasaron de 26,758 millones de pesos en 1975 a 22, 933 en 1986 (en pesos de 1970). El costo de la canasta básica semanal pasó de ser el 34% del salario mínimo en 1980 al 42.4% en 1986. Además:

"[...] La intensidad del trabajo aumentó junto con los accidentes laborales, mientras el precio de la fuerza de trabajo -el salario- se desplomaba. El desempleo creció, las ciudades también y la calidad de la vida-ambiente, servicios públicos, convivencia social, protección a la salud y a la vida- se vino abajo". Gilly, A. (1988:103)

Este proceso obligó a una modificación forzada de los patrones de consumo, profundizó la desigualdad social y los desequilibrios entre el campo y la ciudad¹⁹, generando un alto grado de miseria en el campo y de marginalidad en las

mimeo. págs.79-80

¹⁹ Lo peor de todo es que estos fenómenos no eran sólo el resultado de la crisis económica sino de la estrategia adoptada en 1982 que agudizaba las peores consecuencias de ella.

"[...] crecimiento del desempleo y de la migración a las ciudades, deterioro de los precios agrícolas relativos, deterioro diferencial de la rentabilidad de la inversión productiva, declinación de la acumulación de capital agrícola, disminución del hato ganadero pese a la ganaderización extensiva del paisaje agrícola (disminución del 14%), disminución del parque de tractores, contracción del consumo interno de herramientas, fertilizantes, semillas y plaguicidas, caída del gasto público destinado al campo (cerca del 35%), desplome del crédito agrícola (40% en 1988 con respecto a 1981)... García de León, A. "Encrucijada rural: el movimiento campesino ante las modernidades" en Cuadernos Políticos N° 58 México, Edic. Era Oct-Dic. 1989. pp. 29-40.

ciudades y creando un ambiente de inseguridad social e incertidumbre sobre el futuro.

Los propósitos de "justicia social" significaban en 1988 un verdadero reto para el partido en el poder, más aun cuando los costos sociales de la crisis mostraban desequilibrios que podían conducir al desorden social.

En la Plataforma Electoral Básica (1987:14-15), el reto social fue asumido como el reto más difícil de enfrentar, producto de los rezagos que "los gobiernos de la revolución no han podido erradicar". Los problemas sociales a los que debía darse respuesta eran, según este documento:

- La demanda creciente de empleos.
- El mejoramiento y ampliación de los servicios a la población.
- La búsqueda de equilibrio entre el medio rural y el medio urbano, ofreciendo oportunidades de una vida digna en ambos medios y,
- La modernización de normas, mecanismos y desempeños administrativos de los organismos encargados de garantizarla seguridad pública.

Las políticas concretas que propone la PEB para hacer frente a estos "retos" son:

- a) Política de población que buscará reducir el crecimiento demográfico y distribuir mejor los asentamientos humanos en el territorio nacional.
- b) Política de alimentación que será orientada a reforzar el abasto de alimento para combatir el fenómeno de la desnutrición.
- c) Política de salud y seguridad social que buscará ampliar y mejorar los servicios de salud y fortalecer la educación para la salud.
- d) Política de desarrollo urbano dirigida en el corto plazo a reducir los rezagos en la prestación de servicios básicos, revertir las tendencias de concentración de la población así como promover la igualdad y la justicia y las relaciones entre el campo y la ciudad.
- e) Política de vivienda que garantice la vivienda a los grupos de población que la requieren mediante sistemas de financiamiento ya establecidos tales como bancos, sindicatos, etc.
- f) Política de transporte urbano, dirigida a racionalizar la operación del servicio público de transporte y aumentar su capacidad.
- g) Política de recreación y deporte en cuanto que estas son actividades indispensables para el desarrollo integral del hombre.

- h) Política de ecología que contempla una mayor concientización de los problemas ecológicos y la revisión de los ordenamientos en esta materia. Asimismo la creación de programas de saneamiento de zonas contaminadas, del desarrollo de tecnologías anticontaminantes y el de uso racional de los recursos naturales.

Anotados en puntos aparte en la PEB pero que durante la campaña formaron parte del reto social se encuentran los siguientes aspectos:

- 1) Educación y pluralidad cultural. Respecto a este punto las propuestas concretas son: que el Estado se mantenga como responsable de la educación que se imparte en México y garantizarla para toda la población mexicana; atender y extender la demanda de educación básica en todos los niveles y todos los medios rurales y urbanos.
- 2) Calidad de la educación. Las propuestas en este sentido son entre otras: eficientar el sistema educativo y dedicarle mayores recursos; hacer compartida la responsabilidad de la educación entre los estados, municipios y población; hacer avanzar cualitativamente a la educación para adultos; diversificar las opciones

de educación técnica y media superior terminal y fortalecer a las universidades y centros de educación superior para elevar la calidad y orientar su objetivo hacia el planteamiento de soluciones a los problema nacionales.

- 3) Cultura e identidad nacional, donde se propone el fomento de las expresiones de cultura regional bajo el reconocimiento de la pluralidad.

Como puede apreciarse, la PEB plantea una política social que en esencia no difiere demasiado de aquellas presentadas por los gobiernos anteriores, sin embargo en los discursos de campaña posteriores, el candidato expone un esquema diferente en este sentido.

En el discurso pronunciado por CSG en la Reunión sobre "El reto social", efectuada en el Auditorio de los Trabajadores de Olympia Mexicana en Chalco, Edo. de México el 12 de Mayo de 1988, se establecieron los lineamientos generales del que sería el programa de gobierno para hacer frente al reto social, también llamado "el reto de la justicia".

Acorde con la lógica establecida durante la campaña, el discurso sobre las necesidades sociales es pronunciado justamente en la que es considerada la zona más miserable del país.

A partir de este evento empieza a hacerse patente el interés por lo que el candidato llama "combate a la extrema pobreza" y deja establecida su concepción sobre el papel que el Estado debe tener en este proceso.

El marco general del discurso dibuja el tránsito de la sociedad rural de principios de siglo, a la sociedad industrial "moderna", de tal modo que se combinan las necesidades actuales con la mención de los avances logrados. Como planteamientos básicos destacan dos aspectos:

- 1) El que la justicia social, demanda que ha promovido las grandes luchas armadas en México y a la cual los gobiernos emanados de la Revolución no han sido capaces de dar plena respuesta, solo será posible a través de la participación compartida y organizada de la sociedad en su conjunto y del Estado. De hecho, la justicia -entendida como igualdad y bienestar social- es vista como un compromiso social depositado en el Estado y se expresa como tal en la Constitución.

"El compromiso social del Estado, es en México, resultado histórico de una experiencia nacional irrenunciable [...]. El Estado mexicano, el que creó y forjó la Revolución, está constitucionalmente comprometido con el bienestar de las mayorías". (T.XII:138)

- 2) Dicho compromiso es salvable únicamente por medio de dos vías:

- a) La estabilidad económica, y;
- b) La promoción por parte del Estado de la justicia social basada en la participación activa y organizada de la sociedad civil.

Es decir, según el discurso, el Estado no renuncia a su compromiso social de lucha por la justicia pero plantea una postura que se aleje de lo que Salinas llama la "tentación neopopulista" de buscar la igualdad de arriba hacia abajo.

"Estoy convencido de que sin organización y participación de la comunidad no podremos usar con más eficiencia los recursos de que disponemos para el combate a la desigualdad". (T.XII:151)

En otras palabras, plantea al Estado como promotor de la justicia en una sociedad comprometida con el desarrollo social y la lucha por la igualdad. La desincorporación de empresas paraestatales, deberá convertirse en fundamento de la política social en cuanto que permite la canalización de recursos económicos hacia la satisfacción de necesidades sociales.

El siguiente párrafo sintetiza la visión del candidato sobre su proyecto social:

"En la valoración del trabajo colectivo, la acrecentada participación comunitaria y la renovada solidaridad social, el gasto público, el gasto que pertenece a todos los mexicanos será más eficaz; su asignación dependerá cada vez menos de una lógica burocrática, y su ejercicio se hará en forma creciente con los propios beneficiarios organizados; con ello, se potenciará la capacidad de respuesta de las instituciones al tamaño

de los problemas". (T.XII:152)

De manera concreta, el proyecto social abarca 4 ámbitos que son, modernización de la educación, fortalecimiento de los servicios básicos, mejoramiento de la vida urbana y seguridad pública.

2.4 El Reto Económico.

La situación de la economía mexicana a partir de 1982 no podía ser más desfavorable para la coyuntura electoral de 1988.

Caracterizada por una fuerte recesión derivada de los problemas estructurales de la economía mexicana, de las presiones del capital internacional y de la aplicación del llamado "programa ortodoxo de estabilización", la situación económica se debatía en una sucesión de crisis e inestabilidad.²⁰

La política económica adoptada a partir de 1982 por el gobierno de MMH fue diseñada en un marco de inflación acelerada, caída del producto interno bruto, fuga de capitales y un peso agobiante de la deuda externa.

Los propósitos de la estrategia económica diseñada al inicio

²⁰ Véase: Editorial de Revista de Economía Mexicana No. 8, México, CIDE, 1988, pp. 9-29.

del sexenio de De la Madrid fueron: economía restrictiva y corrección de precios relativos en 1983, ajuste gradual durante 1984 y 1985 y crecimiento sostenido de 1986 en adelante. Sin embargo en este último año las condiciones económicas eran similares a 1982.

"A mediados de 1985, el gobierno dió marcha atrás y abandonó la estrategia de ajuste gradual. Hubo un giro hacia una política económica más restrictiva: el tipo de cambio fue devaluado, las tasas de interés se incrementaron y hubo mayores y más profundos recortes del gasto público".²¹

Estos cambios dieron como resultado que ninguna de las expectativas creadas a partir de la implantación de la política de ajuste gradual fuesen alcanzadas. El crecimiento en 1987 era de 1.4% contra el 8.8% de 1981, la inflación alcanzaba una tasa de 160% anualizada, los salarios mínimos reales continuaban su tendencia drástica hacia abajo y la cuenta corriente registró un déficit de 1.3 miles de millones.²²

De igual forma el desempleo abierto alcanzó en 1986 un nivel de 15.5%. Estos dos últimos fenómenos junto con el alza de las tasas de interés y las restricciones crediticias contrajeron severamente el consumo privado.²³

²¹ Revista de Economía Mexicana, Op. Cit., p. 11.

²² Datos tomados de: Herrera, J.M., "Números en las rocas" en Revista Nexos N° 134, Año XII, Vol. 12, México, Febrero 1989, pp. 15-17.

²³ Revista de Economía Mexicana, Op. Cit., p. 23.

Paralelamente a estas condiciones internas, la caída de los precios internacionales del petróleo y la negativa del Fondo Monetario Internacional a conceder más crédito a México, intensificaron la crisis.

Según el discurso oficial la causa principal de ésta era la inflación, el carácter mono-exportador de México (basado principalmente en el petróleo) y el peso de la deuda externa.

El hecho inobjetable era que el costo social producido por la combinación de éstos tres factores recaía en la clase trabajadora. Baste apuntar que entre 1982 y 1986 la participación de los salarios reales dentro del producto interno bruto cayó en un 57% y, junto con el desempleo, determinaron una caída de 17% del consumo privado per cápita.²⁴

No obstante estos efectos, la estrategia económica adoptada para 1987 mantenía como principales instrumentos los aplicados desde 1982; corrección fiscal y monetaria, ajuste de precios relativos, retiro del sector público en la economía y liberalización del comercio y la inversión extranjera directa.

²⁴ Herrera, J.M., Op. Cit.

Ello significaba que el gobierno mexicano continuaría la tendencia de priorizar la atención al capital internacional, ampliando las concesiones a éste a pesar de los costos sociales internos que dicha postura implicaba. Peor aún, las propuestas de campaña de Salinas, irían dirigidas a profundizarlas a través de la "modernización" de la economía mexicana que fue la consigna plasmada en la PEB (1987:17-18).

En este documento las propuestas giran en torno a tres estrategias básicas que son: abatimiento de la inflación, fortalecimiento del mercado interno por la vía de la recuperación del poder de compra de las mayorías y la inserción de México en el mercado internacional. Para esto propone profundizar en el proceso de cambio estructural que eleve la productividad y la competitividad de la economía nacional.

La PEB plantea la necesidad de un Estado rector y conductor del cambio que fortalezca al sector social y "encauce" a la empresa privada dentro de las prioridades de la nación. Ratifica la permanencia de la economía mixta destacándose la importancia de la empresa pública como productora de insumos básicos de consumo mayoritario y como generadora de empleos.

En cuanto a la industria, la propuesta es modernizar el aparato industrial fortaleciendo su autosuficiencia y ampliando las fuentes de empleo. En el ámbito de la distribución, la PEB propone luchar contra el intermediarismo, y por la fijación transparente de precios.

En el llamado "discurso de Monterrey", pronunciado por CSG el 19 de mayo de 1988 en San Pedro Garza García, N.L., se establecieron las directrices de la estrategia económica.

Desde su pronunciamiento éste fué considerado por algunos como un discurso fundamental por los cambios que propuso tanto para los problemas coyunturales como de estructura²⁵.

Salinas ubica las razones de la crisis económica en el agotamiento de la estrategia de desarrollo, agotamiento que fue enfrentado con la ampliación de subsidios a la iniciativa privada y con la mayor participación del Estado en la producción de bienes y servicios, así como con la ampliación del gasto público para mantener los niveles de bienestar. El resultado de esta

²⁵ "Aún cuando se reconoció como continuador y, más que eso, como uno de los artífices de la política económica del actual gobierno, Salinas de Gortari precisó cambios que desde ahora prefiguran una nueva visión de los problemas económicos". (Editorial, Uno mas uno, 20 de mayo de 1988).

"El contenido de la oferta salinista es de fondo y de largo plazo. No se queda en simples reformas coyunturales sino que se lanza a modificaciones estructurales. Carlos Ramírez, ("Indicadores" en El Financiero, 27 de mayo de 1988).

estrategia fueron etapas de recuperación con inflación seguidas de periodos de ajuste y estancamiento.

Según el candidato los objetivos económicos del sexenio de Miguel de la Madrid fueron: recobrar la soberanía alimentaria, recomponer los mercados financieros, disciplinar la economía e iniciar el cambio estructural del aparato productivo.

A partir de los avances de dicha estrategia, las propuestas centrales de su proyecto son principalmente:

1. El crecimiento económico que contempla la generación de empleos y el mejoramiento de los salarios reales y de la distribución del ingreso.
2. El abatimiento de la inflación.

Los mecanismos para el logro de estos objetivos será el incremento de la inversión privada, el fomento a las exportaciones no petroleras, la inversión pública en infraestructura y la expansión del mercado interno. Los ámbitos de aplicación de la estrategia son:

I. Financiamiento del desarrollo, el cual se basará en la negociación de la deuda externa con el propósito de reducir el monto del principal y reducir el pago de intereses.

"Propongo como meta, como meta central en materia de deuda externa, quitas del principal y reducción del

pago de intereses [...] Los pagos deberán adecuarse al entorno internacional y subordinarse al crecimiento económico interno. Si no crecemos por causa del peso de la deuda no pagamos". (El reto:110)

La otra forma de financiamiento será el ahorro interno a través de la modernización del sistema financiero nacional y del equilibrio de las finanzas gubernamentales. Estos objetivos se buscarán a través de la eficientización de la banca, la cual estará sujeta al control global de la política monetaria pero con la flexibilidad que le otorgue su autonomía de gestión.

En materia fiscal propone la ampliación de las bases gravables y la reducción de las tasas impositivas.

II. Profundización de cambios estructurales. Ello contempla la redefinición del sector público dirigida a continuar la "racionalización" del aparato productivo paraestatal que ha consistido en la desincorporación de empresas públicas, así como su "fortalecimiento y saneamiento". (El reto:114)

Contempla también la apertura económica al comercio exterior realizando para ello los ajustes necesarios que las circunstancias indiquen, la protección adecuada a productores nacionales por medio de tipos de cambio "realistas" y aliento a la inversión extranjera.

Como último factor del cambio estructural propone la

descentralización de la actividad económica reduciendo la reglamentación y aumentando la capacidad de decisión de los Estados y municipios.

III. Ampliación prioritaria de la infraestructura. La ampliación de la infraestructura es asumida como punto nodal de la modernización pues de la velocidad de ella depende el proceso modernizador. En este punto se contemplan las comunicaciones, los transportes y los energéticos, así como la infraestructura física y los insumos que prevee el Estado.

IV. Modernización del aparato productivo. Sobre este punto las propuestas son diversas y contemplan medidas en varias direcciones. La primera es la definición clara de políticas por medio de la concertación sectorial que permita la estabilidad y permanencia de ellas. Se propone también el apoyo a pequeñas y medianas empresas, el impulso a la formación de recursos humanos así como a la investigación aplicada y al desarrollo tecnológico vinculándolo con el aparato productivo.

Se plantea asimismo brindar seguridad en la tenencia de la tierra, creando nuevas formas de organización y producción que fortalezcan las organizaciones productivas ya existentes, incluso al turismo como una industria creadora

de empleos.

Estas propuestas deberán entrar en una "lógica de complementariedad" entre el sector público y social.

En este discurso se define con claridad el nuevo papel del Estado cuando se propone redefinirlo como promotor de la producción y la distribución de la riqueza y de una nueva "asociación para el desarrollo con los particulares", donde estos tienen nuevas responsabilidades.

"El Estado no suplantaré a la sociedad, pero tampoco quedará supeditado a un liberalismo ingenuo que limite su capacidad de respuesta y de promoción. [...] Hay que subrayarlo: el gobierno debe abocarse a la dotación de infraestructura, a la promoción del gasto social, a la plena atención de las empresas estratégicas que le señala el texto constitucional y a la de las prioritarias que le marca la ley o la estrategia de desarrollo adoptada a nivel nacional. (El reto, p. 121)

Plantea la necesidad de crear una "nueva cultura empresarial" basada en la eficiencia productiva y social, aunque no define estos términos.

Respecto a los trabajadores, ratifica su alianza histórica con el Estado bajo los términos de la modernización que significan diálogo y concertación sobre los cambios en las fuentes de empleo, la capacitación a cambio de mejores salarios, más empleos y en general la elevación del bienestar de los trabajadores.

Su consigna última es no a la ilusión neopopulista o a la "claudicación neoliberal" y termina augurando optimistamente el inicio de una nueva era económica:

"Estamos gestando ya el nacimiento de la nueva economía, en la que el mexicano de hoy y el del siglo XXI van a vivir y a usar para el bienestar de una sociedad más digna y más humana" (El reto:125)

CAPITULO III

LA IDEOLOGIA DE LA MODERNIZACION EN CSG Y SUS ANTECEDENTES

INTRODUCCION

Como se aprecia en el capítulo anterior, el conjunto de propuestas expresadas en los discursos de campaña de CSG conformaron un proyecto de desarrollo y al mismo tiempo plasmaron las concepciones ideológicas del candidato.

En el primer sentido, la propuesta salinista contiene un modelo de acumulación y de dominación, los cuales, dado el lugar que el emisor ocupa en la fracción dominante, sientan las bases para la formulación de programas específicos de acción tanto hacia dentro de la sociedad mexicana, como en la relación de ésta con el resto del mundo.

En cuanto proyecto ideológico y de acuerdo con lo que establecimos antes¹, analizar y comprender dichas propuestas permiten establecer la concepción del cambio y la dirección que sobre este posee un grupo social. Ello implica hablar de la construcción de un "ideal" de nación y de un procedimiento para alcanzarlo. En el discurso de CSG se retoma como marco filosófico los ideales plasmados en la Constitución Mexicana, con lo cual legitima sus propuestas.

Por otro lado, tanto el proyecto de desarrollo como el marco ideológico en el que se presenta la retórica de la modernización salinista buscan el consenso por medio de su difusión y por los

¹ Véase punto 2 del capítulo I.

acuerdos y alianzas que sea capaz de establecer la fracción que aspira a la dirigencia política.

Es por sí mismo, un proyecto de cambio surgido en el seno de una fracción de clase e impuesto (en el sentido literal del término), al resto de la sociedad mediante diversos procedimientos. Como establecimos antes, el mecanismo óptimo para obtener consenso alrededor de una propuesta es la aceptación por identificación de valores e intereses.

En tal sentido, los defensores del proyecto deben realizar un esfuerzo de omnicomprensión de las distintas concepciones y demandas sociales con el objeto de articularlas en un solo proyecto, el cual, sin embargo, se encuentra permeado de un extremo a otro por la racionalidad y los intereses de la fracción que lo formula.

El llamado a la modernización hecho a la sociedad mexicana por Salinas conceptualiza los propósitos de conducción del desarrollo social de una fracción de clase autodefinida a partir del grado de adhesión y apoyo que manifiesta a dicho proyecto.²

² A este respecto A. Gilly (1988:30) plantea que, contrariamente a la interpretación de que con la modernización mexicana iniciada a principios de los años 80 se vive una disputa entre los "tecnócratas" y los "políticos tradicionales", se trata de la disputa por el poder de dos tipos de políticos: "unos son los políticos de la nueva racionalidad capitalista expresada en aquellos planes que, una vez más en la historia, se da a sí misma el nombre de modernización. Los otros son los políticos de la tradicional racionalidad corporativa inaugurada por Obregón, [...]".

Como muestra la revisión hecha en el capítulo dos, el contenido y la organización de los discursos de CSG reflejan el interés de sus creadores por ofrecer una respuesta congruente a las exigencias económicas y políticas del país de fines de la década de los ochentas. Además, la coherencia y el vigor con que fueron presentadas y difundidas mostraban la intención -casi compulsiva- de promover cambios profundos en la organización global del país.³

Conjuntar en una propuesta electoral estos dos factores, fueron puntos decisivos dentro de la propia necesidad de modernizar la campaña electoral del candidato del PRI.

Debe considerarse además de que a raíz de la crisis que se cierne desde 1982, no sólo en México sino en toda América Latina, surgió un fenómeno que podríamos llamar "parálisis proyectual", pues ante aquella avalancha de cambios que arrastraba la escasez económica parecía no definirse, una salida eficaz a dicha crisis con la premura que las condiciones imponían.

³ Efectivamente entre algunos medios académicos y políticos existía el convencimiento, tal como lo retoma CSG en su discurso, de que el mundo, y desde luego México, se encontraban inmersos en una vorágine de cambios:

"[...] independientemente del por qué, nuestro tiempo mantiene la convicción de que México está cambiando como no lo hiciera antes, con la correspondiente sensación de inestabilidad y riesgo que toda situación trae consigo" Concheiro y Ponce, "¿Dónde está México, un traje nuevo para el país", en Revista Mexos N° 132, México, año 1988, p. 5.

A mediados de los ochenta el panorama no podía ser más crítico ya que también empezaron a manifestarse con toda su crudeza los desequilibrios estructurales producidos por el modelo de desarrollo aplicado desde los años 50's.

Ante este escenario, dicha parálisis se expresaba como una incapacidad para formular proyectos de acumulación económica alternativos así como medios de control político de las clases más golpeadas por la crisis.⁴ La campaña electoral de CSG, por medio de sus discursos y acciones, explotó con habilidad esta situación.

Así, desde que la coyuntura electoral de 1988 en México impusiera a la modernización como una consigna ideológica en los espacios políticos y académicos, los esfuerzos se canalizaron a comprender por un lado, el sentido de la modernización y por otro, a criticarla o a plantear propuestas acordes con ella, lo que fue equivalente a establecer una "moda" en el discurso público mexicano, poniendo de relieve una vez más el papel preponderante de la institución presidencial en la sobrevivencia del sistema

⁴ En este sentido, Ugo Pipitone (1987:31-32) plantea: "En los años sesenta y setenta, la aceleración del desarrollo económico mundial podía producir en América Latina la sensación de que existían rumbos y proyectos: el camino hacia adelante parecía despejado. La crisis que se extiende en la región desde el comienzo de los años ochenta muestra no solo la falacia de los anteriores, sino que pone en plena evidencia la falta de soluciones alternativas".

social y en la generación de la cultura en México.⁵

Una vez descritas las propuestas básicas del proyecto de modernización de CSG y a partir de las dimensiones definidas en los discursos de campaña, el propósito del presente capítulo es determinar por un lado, la dirección de los cambios propuestos y por otro, los antecedentes ideológicos en los que se basa dicho proyecto.

Este objetivo deriva del hecho de que a pesar de la originalidad que para fines electorales tuvo el discurso de CSG, y tratando de comprenderlo como una propuesta ideológica, los principios orientadores de ésta tienen mucha similitud con otros procesos de cambio realizados en algunos países.

⁵ Citemos como ejemplo algunos de los eventos organizados a partir de 1988 que adoptaron como marco a la ideología de la modernización:

- 1) "Redimensionamiento y Modernización de la Administración Pública en América Latina", Seminario Internacional organizado por CLAD-INAP-ONU, México, D.F., del 13-15 Noviembre de 1989.
- 2) "La modernización educativa en perspectiva" Coloquio Organizado por SEP-FLACSO, México, D.F., del 5 al 9 de marzo de 1990.
- 3) "Concertación y Solidaridad: el camino hacia la modernización y el desarrollo" 3a. Mesa de trabajo del 1er. Congreso Internacional Empresarial organizado por la Universidad Anáhuac, México, D.F. del 5 al 9 de abril de 1990.
- 4) "La modernización del campo mexicano en el umbral del siglo XXI", Seminario organizado por SARH, IICA (OEA) México, D.F. del 24 al 26 de mayo de 1990.
- 5) "Empresa Pública y modernización económica", Seminario organizado por la UAM-Azcapotzalco, México, D.F. del 21 al 23 de noviembre de 1991.

Tal como señala González, Marco A. (1987:76), la tendencia a la privatización surgida en los años ochentas abarcó países avanzados como Inglaterra, Francia, Alemania e Italia llegando a convertirse en una política de moda en distintas regiones como Japón, India, Latinoamérica, Canadá e incluso China y la Unión Soviética.

La reestructuración económica emprendida en estos países ha mantenido las mismas tendencias del proyecto mexicano, cuyo proceso por cierto, se inició desde 1982 con el arribo de Miguel de la Madrid a la presidencia de la República.

Estos datos sugieren que la propuesta modernizadora de CSG representa una continuación y profundización de dicho proceso y guarda semejanzas con la ideología de la llamada "nueva derecha", pero además coincide con el ascenso al poder de un nuevo grupo conservador.

1. EL CONCEPTO "MODERNIZACION"

En un sentido filosófico el concepto de modernización puede entenderse como la irrupción de nuevas formas de pensamiento y organización que desplazan a las tradicionalmente existentes. Modernizar es cambiar lo nuevo por lo viejo, pero aquello

reconocido como "nuevo" lo es en tanto se refiere al pasado. Es, como plantea Lechner, una rebelión contra la función normalizadora de la tradición que sólo en referencia al pasado es concebible.⁶

Con antecedentes en las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX, la noción de modernidad remite casi automáticamente a las ideas de progreso económico y justicia social, que fueron los fundamentos del movimiento de independencia en 1810, reactualizados por el porfiriato y posteriormente bases ideológicas de la Revolución Mexicana.

Las modernizaciones que esos movimientos arrastraron, se caracterizaron por la destrucción o el desplazamiento del orden tradicional y hasta ese momento legítimo, por otro considerado "moderno" que busca su legitimidad por medio del establecimiento de nuevas alianzas políticas y económicas, los cuales sin embargo, acabaron mezclándose con los tradicionales.⁷

⁶ Lechner Norber, "El presente continuo" en Revista Nexos N° 118 México, Octubre 1987, p. 51.

En este mismo sentido Ramos, A. y Argott, L. (1991:21) señalan:

"La modernidad [...] se caracteriza por ser un período histórico diferenciado del mundo tradicional que le antecedió, por abandonar el manto valorativo que le regia antes de ella y que se basaba en las fundamentaciones teológicas y metafísicas; [...]"

⁷ Sobre este punto Francois Xavier Guerra al referirse a la revolución mexicana plantea: "En México, porque la distancia entre esos dos mundos [tradicional y moderno] es tan grande, se crea una serie de mecanismos de articulación que tienen una inercia considerable y que hace muy difícil que se pueda pasar a sistemas políticos de tipo moderno en los que esa distancia ha

Desde el punto de vista ideológico, la idea de modernidad surge como un intento de organizar y dirigir racionalmente el proceso de desarrollo social a partir de los avances de la ciencia y la tecnología. Es por eso que la educación es el punto de partida para el surgimiento de nuevos proyectos modernizadores.

Según Echeverría, B. (1989:40-62) , la noción de modernidad implica ciertas tendencias teóricas que le dan sentido:

- El humanismo, como una tendencia de hacer prevalecer lo racional y técnico sobre lo natural e instintivo del hombre,
- El progresismo como una tendencia de hacer prevalecer lo nuevo sobre lo viejo, de innovar en lugar de renovar,
- El urbanismo como forma concreta del orden a través de la construcción de grandes ciudades y de la industrialización como medio para potencializar el proceso de producción y

disminuido, aunque nunca desaparezca totalmente", y añade:
 "[...] combinaciones de dos sistemas que parecen opuestos y que de hecho funcionan juntos. Funcionan juntos porque la élite moderna no es exterior a la sociedad, surge y forma parte de la sociedad antigua [...] Los grupos mutantes surgen de la misma sociedad tradicional, sobre todo a través de la educación moderna. Un híbrido es un acto social con un sistema de referencia de tipo moderno y con funcionamientos de tipo tradicional".
 Entrevista con Francois Xavier Guerra, "La modernidad como utopía" (con base en su libro México: del antiguo Régimen a la Revolución, FCE, México, 1989) y publicada en Revista Nexos N° 134, México, Febrero 1989, pp. 43-52.

circulación de mercancías, involucrando a las culturas tradicionales,

- El **individualismo** como una tendencia a la negación de las identidades comunitarias privilegiando la vida privada como núcleo abstracto de la sociedad,

- El **economicismo** como una tendencia a buscar la igualdad social por encima de las diferencias interindividuales y a través de la subordinación de las decisiones a la política económica.

Ahora bien, en el discurso salinista el concepto **modernización** fue acotado en diversas ocasiones pero no a partir de referencias históricas o filosóficas, sino buscando definirlo por medio de sinónimos.

Entre los más mencionados encontramos: cambio, transformación, renovación, reestructuración, fortalecimiento, elevación, reforma ampliación, revalorización, perfeccionamiento y avance, entre otros.

El manejo de estos términos dentro del contexto de su discurso remite a la noción de cambio, entendido como ruptura, pero no en un sentido radical que pueda vincularlo con la idea de cambio revolucionario. Por el contrario, a esta propuesta de cambio se

le acompaña siempre de la idea de continuidad, es decir, se habla de cambiar "lo que tenga que cambiarse" pero manteniendo lo que sí es útil, funcional o adecuado.⁸

Dicha combinación de cambio con permanencia plantea una contradicción en el plano conceptual y también un amplio grado de vaguedad ya que no define los criterios para comprender qué factores tradicionales son adecuados para la modernidad que propone.

Dada la múltiple variedad de significados que posee este término puede suponerse que su uso en una campaña político -electoral, tendió a crear en la conciencia colectiva la esperanza de mejoramiento a partir del cambio de lo nuevo por lo viejo.

El problema es que en México las estructuras tradicionales

⁸ En el discurso del candidato son frecuentes los pronunciamientos en este sentido

"... combinar apego y respeto a las tradiciones, con la necesidad de la inevitable e indispensable modernización del país". (C.S.G., T.II.p.5).

"Tenemos que encontrar la solución a los problemas en su vida comunitaria; solución que respete sus tradiciones, costumbres y decisiones; que las respete y las promueva." (C.S.G., T.III p.146)

A pregunta expresa de Javier Lozada que plantea al candidato:

"¿Pero cómo cree usted que pueda armonizarse en un país como el nuestro, el cambio con la tradición?", la respuesta es:

"...es una modernización que preserva lo mejor de nuestras tradiciones y reconoce que tenemos que cambiar para permanecer como nación soberana." (Entrevista con Javier Lozada y José Cabrera Parra, en Entrevistas de Campaña, PRI, México, 27 de noviembre de 1987, p.5)

mantienen estrechos y predominantes vínculos dentro de la sociedad, por lo cual el discurso electoral no podía atentar contra ellas.

Sobre todo, cuando amplios grupos tradicionales han sido necesarios como bases de sustentación del sistema político, como es el caso de los campesinos.

Así Salinas cayó en una trampa discursiva pues propone modernizar, cambiando sin cambiar, una sociedad que además ya ha sido modernizada antes por la revolución y posteriormente por la industrialización. Al no reconocer el fracaso de dichos procesos, prefiere ignorarlos.⁹

⁹. Rafael Segovia (1988:37), plantea que el problema está en la idea misma de modernidad:

"Este término dice todo y nada [...]. Moderno es lo opuesto a lo clásico, moderno es sinónimo de racional. El nudo gordiano mexicano tiene cuerdas modernas y tradicionales que Salinas no ha podido desatar y al no poder aceptarlo, tradicional y moderno se consideran complementarios, con lo que moderno es todo."

Por su parte, Arnaldo Córdova (1988:34) critica el que se maneje la idea de que a la crisis sólo se le podrá vencer "modernizandonos":

"El resultado: su acción de gobierno guiada mas bien por la ideología de la modernización, es cada vez mas contradictoria e incompatible con las instituciones y los principios ideológicos y políticos que siguen informando la Constitución del Estado mexicano."

2. LAS DIMENSIONES DE LA MODERNIZACION SALINISTA

En general, los discursos de campaña de CSG contienen tres dimensiones que le dan sentido a su propuesta de modernización. Estas son: la dimensión política, la económica y la social.

Sin embargo, la interpretación de los textos en su conjunto permite establecer que la modernización propuesta por Salinas gira solo en torno a dos ejes principales:

- 1) Un proyecto económico, que fundamentalmente plantea el impulso al crecimiento económico, y cuyas estrategias son la reestructuración de las actividades económico-productivas que ejercía el Estado, así como la inserción de la economía mexicana en el mercado internacional bajo una posición de competencia.

- 2) Un proyecto político cuyo punto nodal es el fomento a la democracia no solamente electoral sino que involucre la participación de la sociedad civil en todos los ámbitos de la vida pública.

Ello significa que a pesar de la recurrencia que tuvo el discurso al diagnóstico de los principales problemas sociales, e incluso que se retomara el tema como uno de los principales retos del

gobierno, la campaña careció de un proyecto real de bienestar social ya que este se subordinó al proyecto político.

Esta hipótesis la confirma el hecho de que dentro del esquema de la democracia moderna, la estrategia para enfrentar el reto social se centra en la idea de la participación comunitaria generada a partir del nuevo papel asignado a la sociedad civil.

Además, con ello se hace patente el retiro del Estado en la promoción del bienestar social y en el otorgamiento de las prestaciones sociales que le brindaron legitimidad en el pasado.

Así, a los problemas de salud, seguridad social, educación y de escasos servicios de una población en creciente proceso de empobrecimiento, se ofrece la promoción de la solidaridad social.

Este llamado parece mostrar la utilización del fenómeno de participación expresado espontáneamente por la comunidad mexicana a raíz de los sismos de 1985 y su institucionalización a través del Programa Nacional de Solidaridad Social anunciado en el Mensaje de Toma de Posesión del 1º de diciembre de 1988.

En dicho programa, la solidaridad se da como resultado de una organización previa de los ciudadanos ante problemas comunes y

cotidianos.¹⁰

Podría considerarse que la única respuesta concreta al reto social la constituyó la política de descentralización y reestructuración administrativa, ya que esta busca eficientar los servicios de seguridad, procuración de justicia, así como la oferta y la calidad de los servicios. Ello en principio, bajo la condición de recursos estatales limitados que obliga al retiro de subsidios y/o su aplicación selectiva y cada vez menor en sectores específicos, y complementado con la participación de los sectores privado y social, como única forma de llenar los espacios de actividad que deja el Estado.

De esta manera, queda siempre como base de la propuesta de bienestar social el principio de la participación que es a su vez marco de la propuesta política.¹¹

¹⁰ En el PRONASOL se plantea la atención a los grupos de "extrema pobreza" rurales o urbanos, a partir de los recursos que el gobierno obtenga por la venta de empresas paraestatales pero en función de la capacidad de organización y de trabajo de los beneficiarios del programa. El problema de este programa es que por su propia definición, solo atenúa el peso de la miseria de algunos grupos pero deja intactas las causas de ella.

¹¹. El concepto de democracia social derivado del discurso salinista, no implica la noción de igualdad en cuanto a la distribución de los recursos, es decir a la igualdad de oportunidades como ocurre en el modelo keynesiano, sino que se refiere a la igualdad "entre iguales". Esto significa que participan en el mercado económico y político solo aquellos que cuentan con recursos para ello. Por esto, la democracia social, dentro de este esquema, no incluye la promoción de programas de bienestar social. Aquí democracia y justicia no son sinónimos. Lo "justo" es aquello que cada individuo por sí mismo y con base en su propia desigualdad,

2.1 La dimensión política.

Los discursos de campaña de CSG muestran su concepción sobre las transformaciones políticas contemporáneas dentro y fuera del país. En estas se admite el surgimiento de nuevos actores políticos y sociales, así como las presiones que ellos ejercen sobre el sistema político mexicano.

Dicha visión se tradujo en una propuesta cuyo eje central es la democratización de la sociedad mexicana y tiene como marco ideológico la creación e impulso de una nueva cultura de participación ciudadana, así como el desarrollo e implementación de mecanismos de diálogo y acuerdo entre los distintos sectores sociales.

El objetivo principal de la propuesta, es la promoción de la democracia la cual debe expresarse tanto hacia el interior de los órganos representativos de las fracciones políticas, como a nivel social por medio de una mayor y más

puede alcanzar.

A este respecto P. Moreno (1990:64) señala:

"[...] no puede afirmarse que aquel [el proyecto político actual] se propone liquidar la presencia y actuación gubernamental ahí, pero sí que las medidas de política realizadas buscan establecer nuevas condiciones para la intervención gubernamental y que esta se concibe para hoy y en un futuro cercano como una de índole selectiva subsidiaria y cada vez menor."

comprometida participación activa de la sociedad. Para ello debe crearse un clima de aceptación e incluso de fomento al pluralismo político.

Implicitamente, la propuesta va dirigida a hacer real la democracia electoral por medio de la promoción de la democracia social.

Según este esquema, la nueva cultura de participación política deberá ser resultado de un cambio de actitudes ante los problemas sociales, cambio que debe operarse tanto hacia adentro de la sociedad civil como dentro del gobierno.

En cuanto a la primera, consolidando sus organizaciones para que cumplan su carácter de interlocutoras entre sí y ante el Estado.

El gobierno por su parte, además de aceptar la participación de grupos de todas las corrientes ideológicas debe incluso fomentar sus actividades para que se apeguen a los marcos de la legalidad.

Dentro de la propuesta, la descentralización cumple un papel importante como instrumento para la construcción de la nueva cultura pues como política, requiere la ampliación de los marcos de toma de decisiones y se hace posible mediante la

reestructuración administrativa orientada a redimensionar y fortalecer áreas y funciones en todos los niveles de gobierno, principalmente en los estatales y municipales.

Los propósitos básicos de la descentralización son por un lado, reotorgar en la práctica al estado y al municipio la capacidad real del ejercicio de su autoridad y por otro, crear las condiciones para ofrecer respuestas eficientes a las necesidades sociales.

Otro instrumento lo constituye la institucionalización de mecanismos de participación y gestión de las demandas sociales pero no a nivel de grandes conglomerados, los cuales tienden a perder el control de sus direcciones por su mismo tamaño y complejidad, sino a nivel de grupos locales que puedan resolver sus conflictos dentro de su propio ámbito territorial.

Asimismo se plantea el establecimiento de sistemas financieros de "responsabilidad compartida", entre el gobierno y los sectores privado y social que libere al primero de costos excesivos, imposibles de enfrentar en algunos casos, para la solución de necesidades sociales concretas.

Dentro de la lógica salinista, la democratización social y

la descentralización administrativa de ninguna forma debilitan al Estado. Por el contrario, lo fortalecen pues al desplazar la fuente de legitimidad del aparato corporativo tradicional, hacia la participación activa de la sociedad, por un lado evita las presiones que ejercen esos grupos y los privilegios que obtienen a cambio de la legitimidad que le brindan al Estado.

Por otro lado, le devuelven a este su posición de liderazgo social ya que en adelante tendrá las dimensiones que la sociedad necesita puesto que es producto de ella.

Además, abate el riesgo de enfrentamientos violentos al abrir, los cauces de participación política.

En los discursos de CSG subyace la idea de que las clases sociales mexicanas han alcanzado el grado de "madurez" y organicidad que les permite afrontar su responsabilidad histórica y consecuentemente, al Estado limitar su carácter como sujeto del desarrollo. Esto le permitirá cumplir con mayor eficiencia sus funciones de vigilancia y arbitrio de los conflictos sociales.

En las clases trabajadoras, dicha "madurez" se expresa en su capacidad organizativa y hasta cierto punto solidaria para plantear y resolver sus problemas, mientras que en la

burguesía se expresa en su capacidad para dirigir el desarrollo y financiar sus costos.

2.2 La Dimensión Económica.

Si bien los objetivos definidos durante la campaña para enfrentar el reto económico fueron el abatimiento a la inflación y el impulso del crecimiento económico, lo interesante radica en el método con el que se pretenden alcanzar dichos objetivos.

En el discurso existen en este sentido algunos aspectos relevantes; el más trascendente es el retiro del Estado de las actividades económicas que lo convertían en el principal sujeto del desarrollo.¹²

Producto de ese retiro y bajo la justificación de la falta de recursos para financiar el desarrollo, se coloca al

¹² En realidad la propuesta de CSG en este sentido, continúa el proceso iniciado en 1982 de liquidación y privatización de las empresas paraestatales, aquellas que en el sexenio de Miguel de la Madrid fueron consideradas "no estratégicas ni prioritarias". Cabe señalar que el sentido de estos términos ha variado en poco tiempo, ya que aquellas empresas que durante 1982-1988 fueron conservadas por el Estado por considerarse estratégicas, en 1989 fueron incluidas en el proceso de desincorporación, privatizando incluso aquellas que, ya sea en manos del Estado o de la iniciativa privada son efectivamente estratégicas para el desarrollo económico.

Véase: Cruz Serrano, N., "México entero, en venta al mejor postor; estratégico y prioritario en el olvido" en Revista Meridiano 90, Vol 1, Núm. 12, abril de 1990, México, pp. 13-15.

ahorro interno como principal fuente de financiamiento, el cual llegará por varias vías:

- De la obligatoria reducción del peso de la deuda externa, peso que en la coyuntura económica de 1988 fue presentada como la principal causa de la crisis. La reducción debería basarse en una urgente negociación con los acreedores internacionales bajo una aparente actitud de presión por parte del gobierno mexicano y sobre la premisa "si no crecemos, no pagamos".
- Del fortalecimiento del mercado interno, producto del estímulo al ahorro privado.
- De una agresiva política fiscal a partir de la ampliación de la base gravable y de la reestructuración de los sistemas recaudatorios.
- Del retiro de subsidios a los servicios que ofrece el Estado y la actualización de precios y tarifas.

Lo anterior dentro de un marco de estabilidad monetaria, producto del control de precios y salarios.

El retiro del Estado de las actividades económicas y la búsqueda de fuentes de financiamiento internos, plantea de

hecho una nueva estrategia de acumulación y un nuevo papel tanto del Estado como del capital privado. El primero cumpliendo una función de árbitro de las relaciones entre clases y vigilando que se cumpla la reglamentación que regula dichas relaciones.

El capital privado, por su parte, como el principal sujeto del desarrollo por medio del impulso de la libre empresa. Esta se convierte en la base del impulso económico, mientras que el mercado en la fuerza que regula la economía.

El segundo aspecto importante es la introducción de México en la economía internacional bajo una condición de competencia como una vía para acelerar el crecimiento económico. Sobre ello se hizo un particular énfasis durante la campaña al plantearse la disyuntiva: rezago y marginación económica internacional o desarrollo y crecimiento por medio de la apertura que permita incrementar la eficiencia del sistema económico mexicano.

Según la propuesta, los medios para insertar al país en el sistema económico internacional son:

- Apertura y estímulos al capital extranjero,
- Incremento de la productividad y la calidad de las

mercancías nacionales por medio de la apertura comercial. La desaparición de aranceles como mecanismo para obligar a los productores nacionales a enfrentar la competencia, mejorando así sus productos.

- Integración comercial con los países del área con la intención de crear un bloque económico territorial, y
- La introducción acelerada de nueva tecnología principalmente electrónica como recurso estratégico para mejorar los sistemas de comunicación y elevar la productividad.

En el discurso salinista, tanto la dimensión social como la dimensión política y económica tuvieron la misma como respuestas "racionales" a las demandas que la coyuntura histórica implicaba. Sin embargo, como ya se dijo, la ideología subyacente en la propuesta política sirvió de marco referencial a todo el esquema del candidato.

Ello puede ser comprensible si pensamos que se trataba de una campaña político-electoral en la que era prioritario crear confianza en el electorado en el sentido de que existirían nuevas condiciones de participación social y política.

Además, considerando el contexto nacional en el que se

dieron las elecciones, el cual se caracterizó por el surgimiento de importantes corrientes democratizadoras, insistir en la participación social no sólo significaba una oferta política sino una necesidad de sobrevivencia del propio sistema político.

Sin embargo, cabría aquí preguntarse si estas propuestas que configuraron un proyecto de desarrollo eran realmente las más "viabiles" con relación a las condiciones en las que surgieron.

La primera dificultad para dar respuesta a esta pregunta es que dada la amplia difusión de la ideología modernizadora, las otras propuestas -si es que existieron- quedaron relegadas en un discurso marginal, sin medios a su alcance para ser difundidas y aplicadas.

De hecho, "la modernización" fué presentada no sólo como la única opción de desarrollo sino como la más congruente y viable.¹³

13. Aunque en este sentido, tal como apuntan Ramos, A. y Argott, L. (1991:84) al referirse a las propuestas de la izquierda:

"La viabilidad de una propuesta como esta u otra de tipo alternativo depende más de la correlación de fuerzas coyuntural y de la acción de las masas en momentos trascendentales, que de la limpieza y orden sistemático con que se expongan."

3. ¿POR QUE LA MODERNIZACION?

Paralelo al proceso preparatorio de las elecciones de 1988 en el que los distintos partidos políticos empiezan la selección de sus candidatos a la presidencia de la República, así como la elaboración de sus plataformas electorales, se hace pública una disputa por la candidatura entre dos de los hombres que fueron manejados por la prensa como los "electorables".

Se trata del Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal Alfredo del Mazo y de Carlos Salinas de Gortari, Secretario de Programación y Presupuesto.

Ambos definen por distintos medios sus propuestas de desarrollo, diferentes en la forma pero ideológicamente coincidentes ya que los dos se proponen profundizar los cambios emprendidos por el presidente Miguel de la Madrid desde 1982.

Entre el 22 y el 24 de junio de 1987, Alfredo del Mazo, junto con Héctor Hernández Cervantes, Secretario de Comercio y Fomento Industrial, organizaron en Ixtapa-Guerrero una ostentosa reunión ampliamente difundida llamada "Primer Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial", patrocinada por el Banco Nacional de Comercio Exterior, Nacional Financiera y la Organización Latinoamericana de Energía.

El evento fue inaugurado por el presidente Miguel de la Madrid y asistieron 672 participantes entre nacionales y extranjeros, representantes de los sectores público, privado y social, académicos y miembros de organismos internacionales quienes expusieron inquietudes y propuestas para impulsar la reconversión industrial y la integración latinoamericana.¹⁴

Durante la sesión inaugural Miguel de la Madrid H. expresó:

"El cambio estructural, la reconversión industrial, nuevas formas de participación comunitaria y democrática requieren de participación conjunta de los que integran nuestras democracias plurales y nuestras economías mixtas."¹⁵

Solo un día después de la clausura de este evento, es decir, al 25 de junio de 1987 se inauguro el Seminario "Modernización Económica y Cambio Estructural: Principales Tendencias a Nivel Mundial", organizado por la Secretaría de Programación y Presupuesto. Este evento se realizó en la Ciudad de México y contrastó notablemente con el Seminario de Ixtapa tanto por su austeridad como por su difusión, la cual fue casi imperceptible para la opinión pública.¹⁶

¹⁴ La reconversión Industrial en América Latina, Exposición, síntesis y perspectivas. Memoria del primer Seminario Latinoamericano de Reconversión Industrial, FCE, 1987, México, Tomo I, pág. 11. Cabe hacer notar que la memoria consta de 15 Tomos.

¹⁵. Op. cit. p.18

¹⁶ Baste citar que la memoria de este evento consta de un libro de 214 páginas conteniendo la participación de 20 ponentes. Véase Cambio Estructural en México y en el Mundo, Miguel de la

Sin embargo, fue también inaugurado por el presidente Miguel de la Madrid quien al igual que en Ixtapa enfatizó el cambio como una característica de la década y la comunicación entre todos los países como una necesidad para articular y nivelar el desarrollo en el mundo. Asimismo expresó:

"En otros momentos de la historia, la transformación de América Latina fue impuesta o arrastrada por centros hegemónicos que dictaban las condiciones económicas sin importar las necesidades o condiciones de nuestros pueblos o, en muchas ocasiones, a contrapelo de la historia.

Hoy no es posible repetir este esquema de transformación con recetas universales que se elaboran en las oficinas de la burocracia internacional o de gobiernos extranjeros. Cada país tiene que afrontar [...] su propia estrategia de cambio. Pero la interdependencia de la economía internacional nos impone situaciones que tenemos que afrontar".¹⁷

Por su parte, Carlos Salinas de Gortari en el discurso que pronunció también en la Ceremonia Inaugural del Seminario, hizo una breve síntesis de los cambios logrados por el presidente Miguel de laMadrid durante su mandato y declaró:

"Modernización política y modernización económica se han conjugado en México para impulsar cambios estructurales que nos permiten vencer la crisis y vivir con el tiempo de la historia".¹⁸

Ahora bien, dado que los nombres de estos dos funcionarios se manejaban entre los posibles "presidenciables" no era remoto suponer que estos eventos pretendían dejar constancia de las

Madrid H. FCE y SPP, México, 1987.

17. Op. Cit. p. 10

18. Op. Cit. p. 17

estrategias que cada uno de ellos utilizaría como propuesta de la plataforma electoral básica y del proyecto mismo de gobierno.

Lo interesante es que ninguna de las dos niega o rechaza la vía seguida por MMH. Incluso, parten de la línea establecida por él con la intención de profundizar los cambios.¹⁹

Elegido supuestamente en forma democrática por los tres sectores del PRI como precandidato a la presidencia de la república, CSG sería el encargado de "bautizar" y dirigir la siguiente etapa de "transformación estructural" emprendida en 1982 por Miguel de la Madrid.

Como se sabe, la estrategia de desarrollo seguida por este último se fundamentó en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988. De dicho Plan, la política que más impacto tuvo fue la iniciativa de reestructuración del sector paraestatal llamada "racionalización" de las actividades del Estado.

El documento citado mantiene como criterio central la "eficientización" de las empresas públicas para lo cual era

¹⁹ Algunos autores señalan que, en efecto, ambos protagonistas representaron diferentes vías para avanzar en el cambio estructural. Del Mazo identificado con una posición "pragmático-desarrollista" y Salinas con la perspectiva "neoliberal".

Veáse Valenzuela Feijoo, José: El capitalismo mexicano en los ochenta. México, Edic. ERA, 1986 pp. 144 y 145. Citado por Ramos, A. y Argott, L. Op. Cit. p. 78

necesario poner en práctica criterios y lineamientos para la creación, fusión, liquidación o venta de dichas empresas.

El extenso debate a que dió pie esta iniciativa dejó claro no sólo las posiciones políticas de quienes participaron en él, sino que dió mucha luz sobre el papel que cumplieron las empresas públicas como promotoras dentro del proceso de industrialización del país. Además se hizo patente que el control de sus actividades constituía una fuente real de poder para el gobierno.

Ahora bien, lo que en principio fue el discurso sobre racionalización se articuló en una idea más general: la modernización de la economía mexicana.

En Diciembre de 1986, el presidente de la República declaró en Japón la intención del gobierno mexicano de "modernizar" su economía a través del impulso a los sectores con capacidad para exportar y a la reestructuración de la planta industrial para hacerla competitiva a nivel mundial.²⁰

En ese mismo mes, la SEMIP dió a conocer un estudio en el que se plantea la urgente necesidad de eliminar los subsidios al sector paraestatal para que este alcance autonomía financiera y sea posible la propuesta de cambio estructural. Dicho documento

²⁰ 5 Dic., 1986. El Día. Reconversión y Maquila. Fernando Piñeda.

explica:

"El país ha rechazado la falsa alternativa de responder al agotamiento del patrón de industrialización con el aislamiento autárquico o mediante la inserción pasiva en el mercado internacional y ha optado por una estrategia más articulada al interior de la estructura y una mayor competitividad externa" (La Jornada, 5 de Diciembre de 1986).

La estrategia planteada era la de la reconversión industrial y según el documento tiene como propósito consolidar al país como una potencia industrial intermedia hacia finales del Siglo XX.

Como puede apreciarse, la reconversión fue planteada como un sinónimo de la modernización y profusamente difundida por el entonces Secretario de la SEMIP, Alfredo del Mazo.

El discurso oficial sobre "reconversión industrial" despertó una intensa polémica sobre su significado y consecuencias reales.²¹

21. El 13 de diciembre de 1986, el PRI se pronunció como defensor de la reconversión industrial e hizo una "cura en salud" al responder a la crítica en el sentido de que el proyecto de reconversión industrial era la bandera escogida por Alfredo de Mazo, para pronunciarse como candidato a la Presidencia de la República.

"El Presidente de la Comisión Legislativa de Patrimonio y Fomento Industrial, Rodolfo Menéndez, aclaró que la reconversión industrial no significará un despido masivo, sino que solamente se ordenará el trabajo, se hará eficiente y se tomará en cuenta en todo momento a la clase que produce la riqueza: los asalariados. [...] puntualizo que no se puede caer en subjetivismos de creer que esta política está unida al lanzamiento de algún aspirante presidencial". (UNO MAS UNO, 13 de diciembre de 1986)

Para algunos significaba la liberación de la economía²², para otros el término era obscuro²³ y hubo quienes la comprendían como un modelo integral de desarrollo²⁴.

La SEMIP a través de su Secretario definió los puntos en torno a los cuales se realizaría la reconversión industrial en el sector paraestatal. Ellos fueron: la modernización técnico productiva; la capacitación directiva y de la mano de obra; el saneamiento financiero, y la programación de las inversiones y reiteró que el objetivo de la reconversión industrial era adecuar a México a la "transferencia acelerada de la economía mundial y de impulsar el

22 "[...] Las estrategias de la reconversión industrial requieren de toda la participación de todos los sectores de la sociedad. Algunas de las principales son: en el sector oficial deberá adecuar su actividad al logro de objetivos específicos; dejando en manos de la iniciativa privada las actividades que le corresponden dentro de nuestra economía mixta [...]" (Carlos Córtes, Asesor de Comercio Exterior, El Nacional, 14 de diciembre de 1986).

23 "Se está exhortando a la reconversión industrial, se busca dar énfasis e impulso a esta estrategia. El gobierno invertirá gruesas sumas de dinero en los próximos dos años en la reconversión industrial de la industria paraestatal. Todo esto aunque el significado de reconversión no esté muy claro. La más generalizada definición de reconversión es la de reestructuración o modernización". (Alfonso Cossio, Novedades, 19 de diciembre de 1986).

24 "[...] La reconversión industrial significa establecer progresivamente un equilibrio entre la industria de bienes de consumo y la industria de bienes de capital, así como entre la industria en su conjunto y la agricultura, a fin de multiplicar los empleos y atenuar tanto la concentración urbana como la dispersión rural de la población. Significa también impulsar el desarrollo tecnológico sin el cual es prácticamente imposible una industria de bienes de capital nacional y atenuar la dependencia externa en estas materias". (Raúl Olmedo, Excelsior, 10. de diciembre de 1986).

cambio estructural a nivel interno" asegurando que este proceso ya se encontraba en marcha. (El Nacional, 21 de Enero 1987.)

Daba la impresión de que el proyecto de reconversión causaba más incertidumbre que entusiasmo en la opinión pública y desde luego no faltaron las críticas²⁵.

A mediados de 1987 el discurso sobre el tema dejaba claro los siguientes aspectos:

- 1) En general, había consenso sobre la necesidad de impulsar un cambio en la estructura económica y en la necesidad de adecuarla a los procesos económicos internacionales, pero aún en el discurso oficial había contradicciones y lagunas entre lo que se esperaba hacer y lo que parecía viable.

Por ejemplo, mientras que el gobierno llegaba a la conclusión de que la producción de manufacturas sería la base de la reconversión, se daba a conocer que el sector más rezagado, descapitalizado y con mayor desequilibrio regional era justamente el de las manufacturas.

- 2) La principal acción de modernización en el sector

²⁵ Véase: Asdrubal Flores, Excélsior, 13 de Febrero 1987; Marco A. Vázquez, El Universal, 10 de Febrero de 1987; Jordy Micheli, La Jornada, 9 de Febrero 1987; Economistas, El Sol de México, 20 de Febrero de 1987.

paraestatal era la política de "racionalización", lo cual significaba la reestructuración de los llamados sectores estratégicos y prioritarios, la reducción de subsidios y la aplicación de inversiones en algunos sectores. Estas acciones coincidían con las medidas acordadas con el Fondo Monetario Internacional para concederle nuevos créditos al gobierno mexicano²⁶.

Las medidas se habían centrado en los siguientes puntos:

- 1) Reestructuración de la industria siderúrgica
- 2) Cambios profundos en la industria petroquímica
- 3) Reordenación sustancial de CONASUPO
- 4) Reorganización de la industria azucarera
- 5) Redefinición de las funciones productivas de FERTIMEX
- 6) Impulso a la industria naval
- 7) Eliminación de subsidios a BANRURAL
- 8) Intensificación de la política de desincorporación de empresas del Estado.

3) El hecho de utilizar como sinónimos los conceptos de

²⁶. Hilda Sánchez (1987:89) afirma:
 "El primer paso para lograr el acuerdo con la banca se dio mediante la firma de un préstamo stand by por 1700 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional, durante el mes de junio de 1986. El crédito se aceptó luego de que el Fondo aprobó el programa propuesto por el gobierno mexicano (PAC) en la carta de intención entregada el 22 de julio".

modernización y reconversión hacían suponer que el cambio sería no solamente en el ámbito industrial, fuesen los sectores que fuesen, sino que ésta abarcaría a toda la sociedad.

Por cierto, una vez más el discurso del gobierno en ese sexenio creaba la imagen de renovación social justamente cuando más oscuras parecían las soluciones. Debe recordarse que el anuncio del proyecto de reconversión industrial se hizo en el mismo período en el que cayeron los precios internacionales del petróleo y cuando el aumento de intereses hacia la deuda externa mexicana era más severo.

Otro aspecto importante y que sólo consideraban los críticos, era el costo social de la reconversión. Y es que justamente al pretender a través de este proyecto, brindar una solución a la crisis se agudizaban sus peores efectos sociales, tales como el desempleo y la marginación de los sectores populares, ya que según los argumentos, uno de los propósitos de eficientar la planta productiva era obtener divisas para pagar la deuda externa, pero ello conducía a una paradoja:

"[...] en su pretensión de asegurar el pago a los sectores financieros internacionales introducen medidas de políticas económicas que aumentan las tendencias desestructurantes de la estructura social [...]. (Arredondo y Lara, 1987:25)

La respuesta a estos cuestionamientos se obscureció más con el paso del tiempo.

A principios de 1988, ya nadie parecía recordar la discusión sobre la reconversión, aunque conforme se acercaban las elecciones presidenciales, volvía a situarse en el primer plano de la retórica oficial el concepto de modernización.

Este proceso de cambio impulsado en México, llámese "cambio estructural", "reconversión" o "modernización económica" coincide con otros procesos de transformación iniciado en muchos países principalmente en Europa y en el Bloque Socialista.

Según algunos autores, constituye una respuesta ante dos fenómenos que corren paralelos: el llamado proceso de "desindustrialización" entendido como bajo crecimiento económico o crisis de la planta industrial, y el desarrollo tecnológico que obliga a modificar los procesos productivos. Así, ante la crisis industrial:

"[...] hay que reconvertir o modernizar los sectores tradicionales y desarrollar los de alta tecnología".
(Hualde: 1985:60).

Se trata de acercarse lo más posible a la tercera revolución industrial a través de la adopción de tecnología sofisticada como la informática, la robótica o la biotecnología. En este sentido, Gutiérrez, R. (1987:182-183) explica:

"En síntesis las políticas de reconversión industrial, cualquiera que sea el país donde se le practique, parten de la base de reestructuraciones macroeconómicas y microeconómicas que se practican generalmente de manera simultánea. Esto quiere decir que la eficiencia empresarial, tanto a nivel administrativo y de gestión

como productivo, tecnológico, financiero y de combinación adecuada de factores productivos, no se concibe en ausencia de la adopción de políticas globales de saneamiento de las finanzas públicas, control de la inflación, eliminación del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos (con el consecuente reforzamiento del aparato exportador, particularmente privado), reducción de la dependencia del crédito externo, reestructuración de la deuda externa y reforzamiento del papel de la investigación y el desarrollo tecnológicos en el crecimiento económico".

La introducción a este proceso se ha desarrollado dentro de un contexto internacional en el que los avances tecnológicos permiten desplazar a la industria que ocupa mano de obra poco especializada y aquella mas contaminante hacia los países en vías de desarrollo, conservando en los países industrializados, las fuentes de organización mundial de la producción y de innovación tecnológica. Ello conforma una nueva división internacional del trabajo: países que organizan la producción y países que la ejecutan.

En América Latina dicho proceso tuvo condicionantes definitivas las cuales atravesaron a toda la zona:

1. La primera de ellas fue la severa crisis económica en la que se vió sumida la región. Una crisis que desde principios de los años ochenta se profundizó y se extendió dejando tras de sí un marcado retroceso en el crecimiento económico y un altísimo costo social expresado en desempleo, marginalidad, deterioro de los salarios reales, resurgimiento de las llamadas actividades informales, explosión de la

delincuencia y en general la caída de las condiciones de vida de la población.

2. La segunda condicionante fue precisamente la deuda externa, la cual con el flagelante peso económico que implica la salida de recursos por pago de intereses hacia el exterior, no solo contribuía a la agudización de los problemas, sino que obstaculizaba la creación de alternativas viables a ella.

Esta condición fué el gran catalizador de la crisis y sirvió como argumento ideológico a los gobiernos nacionales latinoamericanos para justificarla y también a los creadores del proyecto de "cambio estructural", pues les abrió un espacio de acción para imponer nuevas estrategias de desarrollo.²⁷

3. La participación decisiva de organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario

²⁷.Según Agustín Cueva, la crisis económica de de los ochentas en Latinoamérica, fue un efecto directo pero retardado de la crisis de los países capitalistas industrializados en los años setentas. Esta era una crisis de sobreacumulación en la que crecieron los capitales excedentes sin posibilidades de ser invertidos en sus países de origen. Dados los altos riesgos que implicaba la inversión directa en América Latina, la lógica fue ofrecer el capital excedente en calidad de préstamos, lo que disminuiría los riesgos y generaría ganancias. Agustín Cueva, Conferencia: "Estado y democracia en América Latina", impartida el 19 de febrero de 1990 en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. y organizada por la Coordinación de la Maestría en Economía y Política Internacional.

Internacional ejerciendo una fuerte presión por medio de la deuda, para condicionar las políticas de desarrollo pero no solamente las inmediatas sino las de largo alcance.

El argumento del que se sirvieron estos fue que la crisis era resultado de una ineficiente organización y conducción estatal, así como de una deficiente asignación de los recursos económicos. Por ello, condicionaron la concesión de nuevos préstamos para "paliar" los efectos de la crisis.

El documento presentado por el Secretario del Tesoro norteamericano en octubre de 1985, llamado "Plan Baker", establece que serán el Banco Mundial y las instituciones multilaterales regionales de crédito, las principales gestoras del "cambio estructural", bajo el argumento de que ello permitiría el uso adecuado de los recursos otorgados.

"Los principales lineamientos de la propuesta de ajuste estructural serían: creciente confianza en el mercado y en el sector privado y gran desconfianza en la planificación y el sector público para incrementar el empleo, la producción y la eficiencia; acciones del lado de la oferta para movilizar los ahorros internos domésticos y facilitar la inversión privada nacional y extranjera por medio de reformas impositivas inspiradas en el ofertismo y acompañadas por reformas de mercado laboral que flexibilicen la contratación y el despido; medidas de liberalización comercial y financiera; políticas de estímulo a la competencia y al accionar del mercado a través de la liberalización de precios y la privatización de actividades[...]" (Sánchez, Hilda; 1987:72-73)

En realidad, la principal condición significaba nada menos que el establecimiento de una estrategia de desarrollo cuyos dos grandes

ejes fueron (Pipitone, Ugo; 1987:33):

- la integración de las economías latinoamericanas al circuito comercial y financiero de la economía internacional, y;
- el retroceso de la acción estatal en la sociedad y en la economía de estos países.

4. La tendencia de los gobiernos latinoamericanos a impulsar políticas basadas en la expansión de las exportaciones como medio de reactivación de las economías nacionales y de ingreso de recursos para hacer frente a la deuda externa.

Esta tendencia se veía reforzada por el éxito de los países de la Cuenca del Pacífico, los que paralelamente a la aplicación de políticas de mercado sostienen un altísimo ritmo de exportaciones.²⁸

La estrategia de desarrollo adoptada por el gobierno mexicano desde 1982 se encuentra permeada de un extremo a otro por las condiciones descritas anteriormente.

²⁸ Se denomina "Cuenca del Pacífico" al área económica integrada por los siguientes países o, en su caso, ciudades. Estado: Estados Unidos, Canadá, Japón, Corea del Sur, China, Hong Kong, Taiwan, Filipinas, Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia, Brunei, Australia, Nueva Zelanda y Papua Nueva Guinea.

Los principales países asiáticos de la Cuenca del Pacífico, con excepción de China, son economías de mercado que se distinguen por una estrategia de desarrollo intensamente capitalista orientada hacia el comercio internacional. (Benejam, Ma. A.: 1989:3).

Como se plantea en el documento "México: Main Economic Issues"²⁹, elaborado por las Secretarías de Hacienda y Crédito Público y de Programación y Presupuesto en 1986, a propósito de las negociaciones de México con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, el gobierno mexicano asume ante estos organismos el compromiso de reestructurar su sector paraestatal.

El acuerdo cubriría el periodo 1986-1988 y sería una ampliación de la política emprendida desde 1983 cuando el objetivo era reducir el tamaño del Estado en un 40%.

Pero, si bien es cierto que las presiones ejercidas por el capital internacional al gobierno mexicano lo obligaban en gran medida a asumir sus condiciones, también es cierto que con el arribo al poder de la burocracia política representada por Miguel de la Madrid en 1982, el proyecto propuesto por el capital internacional no encontró obstáculos importantes.

Más aún, puede afirmarse que la ideología de dicho grupo no solamente no se oponía al ajuste estructural, sino que fue un activo promotor de ella. Esto significa que con el arribo de Miguel de la Madrid a la presidencia mexicana se iniciaba realmente una nueva etapa de desarrollo dirigida por una fracción política nacional cuya racionalidad coincidía con la lógica de

²⁹ Citado por Hilda Sánchez (1987:89-90).

una fracción de capital que dominaban el mercado internacional desde principios de los años ochentas.

Como señalara González, Marco a. (1987:75), los regímenes mexicanos de los años setentas plantearon las bases de un modelo de desarrollo cuyas alternativas de estabilidad económica no dependían de la estructura nacional de decisiones, anulando con ello las posibilidades de independencia económica promovida por los gobiernos nacionalistas de la posrevolución. La política neoliberal adoptada por Miguel de la Madrid, representa la renuncia del Estado mexicano al liderazgo económico y su desplazamiento al sector privado.

Así, los cambios realizados en México desde 1982 con el nombre de "racionalización, modernización y reconversión" sentaron las bases normativas y económicas para una nueva relación del gobierno mexicano con el capital nacional y con la economía internacional en su conjunto.

Como vimos anteriormente, las propuestas de modernización hechas durante la campaña de CSG, irían dirigidas a profundizar y ampliar dicho proceso.

4. LA MODERNIZACION Y LA NUEVA DERECHA

La instrumentación de los programas de cambio estructural en América Latina coincidieron con el desplazamiento de las fracciones social-demócratas en los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Con el triunfo electoral de Ronald Reagan en el primero y de Margaret Thatcher en el segundo, los principios del capitalismo ortodoxo se colocaron en la vanguardia ideológica del mundo industrializado.

Los programas económicos propuestos a partir de 1980 y desarrollados para enfrentar la crisis económica en algunos países industrializados, rescatan los principios de la teoría económica liberal mezclados con una serie de nociones políticas, morales y religiosas, tradicionalmente conservadoras. El medio para la instrumentación de esta ideología en América Latina, fueron las políticas económicas monetaristas.

Su objetivo básico es el incremento de las ganancias del capital por lo que buscan una asignación más eficaz de los recursos y la reactivación del crecimiento económico através de los procesos de libre mercado. Como condición para lograr tal propósito consideran indispensable la reducción de las actividades económicas del Estado.

Algunos autores como Villarreal (1982) y King, D.S. (1990) coinciden en denominar a esta corriente ideológica como "neoliberalismo" y la identifican con una nueva clase conservadora llamada "nueva derecha".

Según estos autores, la "nueva derecha" expresa los intereses económicos e ideológicos de un grupo de intelectuales, políticos y religiosos asociados con el capital financiero internacional, y han dado un nuevo auge a las teorías y políticas económicas que fueran desplazadas en la posguerra por la ideología keynesiana.

Así, lo que este movimiento pretende dismantelar:

"[...] es la estructura principal de la intervención estatal; es decir el método Keynesiano de política económica que vino a desmitificar al postulado de la "mano invisible" como reguladora del mercado".³⁰

En el terreno económico el principal representante de esta corriente ideológica es Milton Friedman y en el ámbito político los antecedentes se encuentran en la escuela de "elección pública" mejor conocida como Public Choice. (En ello coinciden Villarreal (1982) y King, D.S. (1990)).

Los supuestos sobre los que se basa la economía neoliberal son el libre mercado, la apertura comercial a nivel internacional y el

30. Adam Smith; Teoría de los Sentimientos Morales, FCE, México 1978, citado por René Villarreal (1982:1059)

desplazamiento del Estado como principal sujeto del desarrollo.

Estos supuestos son elevados a rango de programas bajo la justificación de que la inflación y la baja en la productividad se deben al excesivo intervencionismo estatal.

El Estado "benefactor" o de bienestar es el principal blanco de sus crítica, hechas desde varios frentes; por un lado porque es un Estado que busca fomentar el crecimiento económico por la vía del déficit presupuestal con una consecuente y excesiva emisión de dinero que genera inflación.

Por otro lado, dado que busca la distribución equitativa del ingreso , impone altas tasas de impuestos al capital para poder incrementar los gastos sociales.

A partir de estas y otras críticas, los ideólogos de la nueva derecha proponen el regreso a la teoría económica, clásica del laissez-faire, laissez-passer.

Así, dicha teoría ha servido de base tanto para privilegiar el libre mercado contra las políticas y reglamentaciones del Estado, como para llevar a cabo la privatización de las empresas públicas y el impulso a la empresa privada.

Los ideólogos del neoliberalismo creen que las relaciones de

mercado realizadas por individuos con libre elección son el mejor motor de la búsqueda y generación de ganancia, asimismo que incentivan la creatividad y la productividad pues la competencia los induce a ello.

Consideran al desempleo como necesario ya que la presión que ejerce sobre los trabajadores los obliga a elevar su eficiencia y su productividad.

La búsqueda de bienestar social por parte del Estado, según la nueva derecha, desmotiva a los beneficiarios a participar en el mercado ya que los convierte en dependientes habituados a recibir prestaciones a cambio de poco esfuerzo.

En este sentido, la desigualdad social lejos de ser vista como un factor de injusticia social, es considerada como necesaria para incentivar a la libre empresa e impulsar el desarrollo económico de la sociedad.

Ahora bien, la aplicación durante la década de los ochentas de programas de reestructuración económica en una parte importante del mundo, y los acontecimientos de fines de esta en el Bloque Socialista, bajo la aplicación de los esquemas ideológicos creados por la nueva derecha, sin duda representó el triunfo y la expansión de una corriente conservadora, hoy aliada al capital financiero internacional.

La euforia por la dirección de los acontecimientos condujo a un sector intelectual de la burguesía al exceso de proclamar los cambios como un indicador del fin de las ideologías y por lo tanto de la historia.

"Lo que nosotros estamos atestiguando no es solo el final de la Guerra Fría o el de un periodo particular de la historia de la posguerra a otro, sino el fin de la historia como tal, es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma decisiva del gobierno humano." Fukuyama, F. (1990)

5. Conclusiones

La ideología neoliberal extendida en el mundo desde los inicios de los años ochentas, generó una "onda expansiva" que en México tuvo su mayor impacto político y psicológico a partir de la campaña electoral de Carlos Salinas de Gortari en 1988.

A nivel de la vida cotidiana, esta ideología se introdujo en la sociedad mexicana encubriendo con un conjunto de acciones y retórica, hasta cierto punto novedosas, las consecuencias reales que hacia la estructura social, y particularmente hacia las clases trabajadoras, traerían esos cambios.

Como intentamos comprobar en este apartado, en los discursos de campaña de Salinas resaltan varios hechos: por un lado, el que se incluyeran en un proyecto político las dimensiones económica,

política y social, conformando un discurso cuyo esquema básico está constituido por un conjunto de respuestas a los principales problemas de la coyuntura electoral,

Por otro lado, el que a pesar de que en el discurso se presentara una respuesta al reto social, el análisis de su propuesta y su comprensión dentro de la retórica general, permiten observar que a diferencia del que fuera un discurso político tradicional de los candidatos del PRI, en este caso se anuncia un cambio en los mecanismos de vinculación entre el Estado y las clases populares.

En dicho cambio se incluye el abandono de las grandes políticas sociales que le brindaran legitimidad a los gobiernos priistas de la década de los años setentas. Es la crisis económica el argumento con el que se justifican estos cambios.

En forma simultánea, el discurso de Salinas anuncia y justifica la adopción de políticas económicas radicalmente opuestas a aquellas que antaño aspiraban a la independencia económica y política del país, dejando en desuso el discurso gubernamental casi tradicional que se oponía a la intervención del capital internacional y de sus agentes en los asuntos económicos y políticos internos.

Así, presentadas como propuestas, se anuncian la privatización de las empresas del Estado, la necesidad de buscarle un sitio

competitivo a México en el mercado internacional y como condición para ello, la urgencia de incrementar la eficiencia y productividad de la economía nacional aun a pesar de que los mecanismos específicos para ello signifiquen un deterioro mayor de las condiciones de vida de la población, principalmente de las clases trabajadoras.

Respecto a la vinculación que hace el discurso salinista de la retórica de la modernización con los esquemas del neoliberalismo, no es aventurado suponer que los discursos y la campaña misma, tenían el propósito de brindar al candidato del PRI a la presidencia de la República, una imagen de "revolucionador" que le abrió la posibilidad de establecer alianzas políticas y apoyo de algunos sectores de la burguesía.

REFLEXIONES FINALES

A partir del análisis de los discursos de la campaña electoral de Carlos Salinas de Gortari, hemos tratado de dar respuesta a una serie de interrogantes planteadas por esta investigación. Las siguientes reflexiones tienen el propósito de sintetizar algunos puntos ya señalados a lo largo de este documento.

Como propusimos en la presentación del trabajo, la hipótesis que sirvió como eje plantea que el discurso sobre la modernización mexicana emitido por el candidato del PRI a la presidencia de la República durante la contienda electoral de 1987-1988, contiene elementos para definir un proyecto histórico de desarrollo y una concepción ideológica sobre el papel que el grupo político en el poder supone debe cumplir dentro de la sociedad.

Con base en esta hipótesis planteamos como objetivo central de la investigación, la búsqueda de la racionalidad de dicho discurso, del sentido y la orientación de las políticas y acciones propuestas, que en la retórica de Salinas dieran contenido a su lema de la modernización.

La revisión de los discursos de campaña efectivamente, permitió el reconocimiento de las propuestas básicas tendientes a dar contenido a un proyecto histórico de desarrollo.

Como pudo comprobarse en el capítulo II, estas fueron definidas por el propio discurso salinista a través de cuatro grandes variables expresadas en los siguientes términos: el reto de la soberanía, el reto social, el reto económico y el reto político.

Este dato por sí mismo mostró por un lado, el reconocimiento por parte de los organizadores de la campaña, de los requisitos formales necesarios para definir una propuesta de desarrollo y también su intención de ofrecer una plataforma política congruente con las necesidades de la coyuntura electoral.

Asimismo el análisis global de los discursos de campaña, mostró que la estrategia de esta fue cuidadosamente planeada para crear una serie de expectativas e imágenes favorecedoras para el candidato del PRI, aunque no en todos los casos dicho propósito fuera alcanzado.

En este sentido, la campaña electoral al conjuntar una cuidadosa organización de temas con una amplia y planeada difusión, hizo patente el interés de sus autores por desarrollar una campaña política permeada por una imagen "moderna".

En otras palabras, la forma y los contenidos de los discursos de Salinas marcan una diferencia significativa respecto a la retórica tradicional de los políticos del PRI, pues como se comenta en el punto 1 del Capítulo II, sus discursos son

generalmente cortos, claros y sobre todo, se caracterizan por no abusar de la promesa como estrategia de convencimiento, en una actitud que pretende ser moderna .

La comprobación de estos datos, nos ha hecho suponer que el medio por el cual se buscaba persuadir a sus interlocutores era una mezcla de retórica y acciones electorales bien planeadas, así como de una cuidada imagen personal que revela la puesta en práctica de técnicas de mercadotecnia y publicidad electoral, hasta cierto punto comunes.

Otra característica que convirtió en "moderno" al discurso de Salinas es el desplazamiento de algunos conceptos que también se habían arraigado en la retórica política de los priistas, pues conceptos tales como "igualdad social", "instituciones revolucionarias", "pueblo", "distribución equitativa", "optimización de recursos", entre muchos otros, fueron sustituidos por términos, como: "modernización", "solidaridad", "corresponsabilidad", "pluralidad", "globalización", "competitividad", integración etc.

Desde luego, el cambio en el uso de algunos conceptos que en otros períodos históricos era imprescindible, está marcando no solamente el cambio de un lenguaje político por otro más técnico, sino fundamentalmente, un cambio en la forma de concebir los caminos e instrumentos del desarrollo económico y social del

país.

Por otro lado, visto como proyecto histórico de desarrollo, las propuestas que dan contenido a la modernización salinista, definen dos funciones básicas que el Estado moderno debe cumplir dentro de la sociedad: la de garantizar el proceso de acumulación económica, así como la de mantener la reproducción del orden social.

Sin embargo, la carencia en el discurso salinista de un proyecto real de bienestar social, (comentada aquí en el capítulo III) como se vió, corresponde con una lógica de reorganización de las actividades del gobierno y con una retórica neoliberal que postula como principios la reducción de las funciones del Estado, el impulso a la economía de mercado y la asignación de nuevas responsabilidades a la sociedad.

Entre ellos se encuentra la desincorporación de una función que el Estado mexicano moderno asumiera y que consistía en la inversión de fuertes sumas para el impulso de políticas de bienestar social cuyos beneficios iban dirigidos principalmente a mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras.

Dichos cambios, como vimos, también representan el apego a una tendencia ideológica mundial que se expresa tanto en las argumentaciones discursivas para impulsar programas de gobierno,

cuyas bases radican en tentativas de reestructuración, principalmente de las burocracias gubernamentales, como en la reducción del gasto destinado a políticas de bienestar social.

Con relación a esto, debe destacarse también el carácter ideológico del discurso salinista como elemento legitimador de la serie de "ajustes" y cambios estructurales que al interior del aparato gubernamental se estaban operando desde 1982 por Miguel de la Madrid.

El discurso de modernización de 1988 en México, además de seguir las citadas tendencias, legitima una propuesta hecha desde el gobierno por una fracción de clase, que privilegia la libre empresa y exalta como condición la democracia social.

Simultáneamente, manifiesta a nivel de retórica el fin de una época en la cual las organizaciones corporativas fueron pilares fundamentales para la estabilidad política y el desarrollo económico, pero también el agotamiento de las ideologías que desde el gobierno anteponian los intereses y las identidades nacionalistas a los esquemas de desarrollo capitalista promovidos desde los países industrializados.

La ideología de la modernización salinista expresa el interés de una fracción social por continuar y eficientar "racionalmente" el proceso de acumulación de capital, por la vía de la integración

con los grandes capitales internacionales. Su característica y privilegio es que ha podido ser planteada a la sociedad mexicana como si fuese la única y mejor opción para enfrentar la crisis, independientemente de que así lo sea.

Por último, quisiera señalar que esta investigación debe ser considerada como un primer acercamiento, tanto a las cuestiones que corren paralelas con la ideología de la modernización y su imposición en México, como a la aplicación del método adoptado, quedando presentes múltiples inquietudes que espero puedan ser resueltas en posteriores investigaciones.

ANEXO

C U A D R O N O. 1

NUMERO DE VISITAS Y DE DISCURSOS PRONUNCIADOS POR
CSG EN LOS ESTADOS DE LA REPUBLICA

ESTADO	NUMERO DE VISITAS	NUMERO DE DISCURSOS
Distrito Federal	17	93
Estado de México	5	31
Querétaro	2	19
Nuevo León	3	27
Tamaulipas	3	18
Colima	1	11
Michoacán	1	9
Chiapas	4	19
Oaxaca	2	13
Guerrero	1	12
Morelos	3	18
Nayarit	1	15
Sinaloa	2	21
Chihuahua	2	24
Baja California Norte	3	28
Baja California Sur	2	13
Tlaxcala	1	15
Guanajuato	3	23
Aguascalientes	1	13
San Luis Potosí	2	21
Tabasco	1	19
Campeche	1	12
Coahuila	1	19
Durango	2	22
Jalisco	3	25
Puebla	2	14
Hidalgo	1	3
Yucatán	2	21
Quintana Roo	1	13
Veracruz	1	19
Zacatecas	1	12
Sonora	1	28
	-----	-----
	77	650

FUENTE: Elaboración propia con base en: Discursos de Campaña,
Tomos I al XII, PRI, México, 1987-1988.

* Los datos manejados en este anexo comprenden del 7 de
noviembre de 1987 al 15 de mayo de 1988.

C U A D R O N O. 2

TEMAS ABORDADOS DURANTE LA CAMPAÑA POR
CSG SEGUN EL ESTADO Y EL ORGANISMO COORDINADOR

ESTADO	TEMAS ABORDADOS CEPES	IEPES	OTROS
Distrito Federal	Transporte y vialidad Consenso sobre participación ciudadana Seguridad Pública. Salud y Bienestar. Suelo Urbano y Vivienda. Financiamiento Medio ambiente. La Mujer y la familia.	Nacionalismo y Soberanía, Democracia y Cambio Estructural. Descentralización. "Modernización Económica y Planeación Democrática".	La Mujer en el arte y la cultura "Realidades de la Industria Eléctrica Nacionalizada". Financiamiento. "Programas de rescate de los canales de Xochimilco". "Reforestación y conservación de áreas verdes". "Programa de Rehabilitación Ecológica".
Estado de México	Reunión.	Zonas Metropolitanas. Desarrollo Regional y Fortalecimiento Municipal.	Problemas de Contaminación Ambiental Contaminación sobre el Aire La Mujer en la familia. EL RETO SOCIAL.
Baja California Norte	Reunión.	La Mujer.	Desarrollo Fronterizo e Identidad Nacional, el reto de la Economía. Cultura Política y Organización Social para la Democracia. Desarrollo Rural Integral.
Sonora	Reunión.	Educación Superior Inves-	

Aprovechamiento del agua.

Agua y Desarrollo.

Jalisco	Reunión.	Modernización del Aparato Financiero	Ganadería productora de leche y especies menores. Desarrollo del Lago de Chapala. Reunión de Trabajo. Contaminación del agua. Reunión de Trabajo: Jalisco en la Descentralización. Descentralización Económica y Cambio Estructural. Reunión.
Chihuahua	Reunión.	Frontera Norte.	
Guajuato	Reunión.	Energéticos, modernización y desarrollo.	Abastecimiento de agua potable para comunidades rurales y urbanas. Agua para el desarrollo rural. Financiamiento para el desarrollo rural. Organización rural para la producción y la comercialización. Participación de la mujer en los retos urbanos.
Durango	Reunión.	Comercio y Abasto Nacional.	Desarrollo Forestal. Deforestación.
Sinaloa	Reunión.	Turismo.	Reforma Agraria. "Marco Jurídico para el desarrollo rural". "La Industria Rural en el proceso de Modernización".
San Luis Potosí	Reunión.	Modernización Industrial.	Abastecimiento de agua a San Luis Potosí, y a su Zona Industrial. Agua y Desarrollo Industrial. Reunión regional para la actualización del marco jurídico del Estado de México.

Chiapas

Alimentación.
Reunión.

Problemática de afectaciones por explotación petrolera y obras hidroeléctricas.
Agua y Energía.
Bienestar Campesino.
Participación social para el desarrollo rural.

Tehuacan	Reunión.	Cultura e Identidad Nacional. Foro Nacional de Ganadería.	Empleo, productividad y desarrollo social campesino.
Cosahuila	Reunión.	Comercio Exterior.	
Yucatán	Reunión.	Modernización del Sector Público.	Democracia y Descentralización. Reformas Institucional y cambio democrático.
Veracruz	Reunión.	Desarrollo Pesquero.	
Tampulipas		Seguridad y Prevención Social.	La Mujer en el trabajo del Campo. La Mujer en el trabajo de la Industria Maquiladora. La Mujer en el trabajo de la frontera. La Mujer en el trabajo. Síntesis: Desarrollo Fronterizo e Identidad Nacional, el reto de la Economía.
Morales	Reunión.	Participación de la Juventud en el Desarrollo Nacional	La Mujer en las unidades agrícolas industriales. Migración campesina. Los organismos gubernamentales para el desarrollo rural.
Morelia	Reunión.	Educación.	
Tlaxcala	Reunión.	Salud y Seguridad Social.	
Puebla	Reunión.	Ciencia y Tecnología.	Participación y Desarrollo Municipal Democracia y descentralización.
Oaxaca.	Sociedad rural en el desarrollo nacional.		La Problemática de la Mujer en el ISTMO. La Mujer ante el reto nacional.

Agascalientes Reunión.

Federalismo y Descentralización.

Quintana Roo Reunión.

Frontera Sur.

Reunión sobre productividad y participación.

El Desarrollo en la frontera sur.

Desarrollo fronterizo e identidad
nacional: el reto del desarrollo
social.

Guerrero		Agua recurso vital.	
Caspeche	Reunión.	Vivienda,	Reunión Nacional de productores de arroz.
Zacatecas	Reunión.	Desarrollo rural integral.	
Colima		Administración de Justicia.	
Michoacán			
Nidalgo			Contaminación ambiental. Zonas ambientales críticas.

CUADRO NO. 3

TEMAS TRATADOS EN REUNIONES ORGANIZADAS POR LOS CEPES Y EL IEPES

POLITICOS	ECONOMICOS	SOCIALES	ECOLOGICOS
Participación ciudadana. Nacionalismo y Soberanía, democracia y cambio estructural. Descentralización. Desarrollo regional y fortalecimiento municipal. Frontera Norte. Cultura e Identidad Nacional. Modernización del Sector Público. Federalismo y Descentralización. Frontera Sur. Desarrollo Rural Integral.	Financiamiento. Soc. rural. Modernización Económica y planeación democrática. Modernización del aparato financiero. Energéticos, modernización y desarrollo. Comercio y abasto nacional. Turismo. Modernización Industrial. Ganadería. Comercio Exterior. Desarrollo pesquero. Comunicaciones y Transportes.	Transporte y Vialidad. Seguridad Pública. Salud y Bienestar. Suelo urbano y vivienda. Problemática de la mujer. Alimentación. Soc. rural en el desarrollo nacional. Zonas Metropolitanas. Educación Superior. Investigación científica. Seguridad y previsión social. Educación. Salud y seguridad social. Ciencia y Tecnología. Vivienda. Administración de Justicia.	Medio ambiente. Agua.

TEMAS TRATADOS EN REUNIONES DE CONSULTA CON SECTORES SOCIALES

POLITICOS	ECONOMICOS	SOCIALES	ECOLOGICOS
<p>Desarrollo fronterizo e identidad nacional, el reto de la economía.</p> <p>Cultura política y organización social para la democracia.</p> <p>Desarrollo rural integral.</p> <p>Jalisco en la descentralización.</p> <p>Organización rural para la producción y comercialización.</p> <p>Reforma agraria.</p> <p>Marco Jurídico para el desarrollo rural.</p> <p>Actualización del marco jurídico del Estado de México.</p> <p>Participación social para el desarrollo rural.</p> <p>Democracia y descentralización.</p> <p>Reforma institucional y cambio democrático.</p> <p>Organismos gubernamentales para el desarrollo rural.</p> <p>Participación y desarrollo municipal.</p> <p>Democracia y descentralización.</p> <p>Productividad y participación.</p>	<p>Industria eléctrica nacionalizada.</p> <p>Financiamiento.</p> <p>Ganadería.</p> <p>Descentralización económica y cambio estructural.</p> <p>Financiamiento para el desarrollo rural.</p> <p>La Industria rural en el proceso de modernización.</p> <p>Empleo, productividad y desarrollo social campesino.</p> <p>Desarrollo en la frontera sur.</p>	<p>La Mujer en el arte y la cultura.</p> <p>La mujer en la familia.</p> <p>El reto social.</p> <p>Participación de la mujer en los retos urbanos.</p> <p>Bienestar campesino.</p> <p>La Mujer en el trabajo del campo.</p> <p>La Mujer en la industria maquiladora.</p> <p>La Mujer en el trabajo de la frontera.</p> <p>La Mujer en el trabajo.</p> <p>La Mujer en las unidades agrícolas industriales</p> <p>Migración campesina.</p> <p>Problemática de la mujer en el ISTMO.</p> <p>La Mujer ante el reto nacional.</p> <p>Desarrollo fronterizo e identidad nacional; el reto de desarrollo social.</p>	<p>Programa de rescate de los canales de Xochimilco.</p> <p>Reforestación y conservación de áreas verdes.</p> <p>Rehabilitación Ecológica.</p> <p>Contaminación ambiental.</p> <p>Contaminación del aire.</p> <p>Problemática del agua.</p> <p>Aprovechamiento del agua.</p> <p>Agua y Desarrollo.</p> <p>Contaminación del agua.</p> <p>Abastecimiento de agua potable para el medio rural y urbano.</p> <p>Agua para el desarrollo rural.</p> <p>Desarrollo Forestal.</p> <p>Deforestación.</p> <p>Agua y desarrollo industrial.</p> <p>Problemática de afectaciones por explotación petrolera y obras hidráulicas.</p> <p>Agua y energía.</p> <p>Contaminación ambiental.</p> <p>Zonas ambientales críticas</p>

FUENTE: Elaboración propia con base en: Discursos de Campaña, Tomos I al XII,
PRI, México, 1987-1988.

No Hay Hojas

161, 162, 163,

164, 165, 166.

BIBLIOGRAFIA CAPITULO I

- Amadeo, Vasconi T. (1981) "Notas sobre Foucault y la microfísica del poder" en Cuadernos Políticos No. 27 enero-marzo, Edic. Era, México.
- Ansart, Pierre (1980) "Sociología del discurso político. Sociología de los conflictos" en El discurso político. Mario Monteforte, Coord. Nueva Imagen-UNAM, México.
- Cacciari, Massimo (1981) "Poder, teoría y deseo" en Cuadernos Políticos N° 27 enero-marzo Ediciones Era, México.
- Foucault, Michel (1983) El discurso del poder. Selección de Oscar Terán. Folios Ediciones, México.
- Foucault, Michel (1982) El orden del discurso. Lección inaugural presentada en el College de Francia. Archivo de Filosofía, Ediciones Populares, UNAM, México.
- Foucault, Michel (1970) La arqueología del saber. Siglo XXI México.
- Giménez, Gilberto (1980) "Teorías sobre las ideologías. Estado actual de la cuestión" en El discurso político, Mario Monteforte, Coord. Nueva Imagen, UNAM, México.
- Gramsci, Antonio (1977) Obras de Antonio Gramsci. Cuadernos de la cárcel. Pasado y Presente, Juan Pablos, Editor México.
- Jessop, Bob (1984) "Estrategias de acumulación, formas de Estado y proyectos hegemónicos" en Revista de Estudios Políticos, Vol 3 No. 1 UNAM, México.
- Lecourt, Dominique (1982) Para una crítica de la epistemología. Col. Mínima N° 72 Siglo XXI, México.
- Limoeiro, Cardoso M. (1975) La ideología dominante. Siglo XXI, México.

- Maingueneau, Dominique (1980) Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas. Hachette Universidad. Argentina.
- Olmedo, Raúl (1980) "Comentarios a 'Retórica de la falsa contradicción' de Michel Plon" en el Discurso político. Mario Monteforte, Coord. Nueva Imagen, UNAM, México.
- Perus, Françoise (1989) "Semiología, literatura y análisis del discurso" en Revista Mexicana de Sociología, Año LI-Núm. 1 enero-marzo, Instituto de Investigaciones sociales/UNAM.
- Portantiero, Juan (1981) Los usos de Gramsci. Col. El tiempo de la política. Folios Ediciones, México.
- Portelli, Hugues (1978) Gramsci y el bloque histórico. Siglo XXI, México.
- Terán, Oscar (1983) Michel Foucault. El discurso del Poder. Folios Ediciones México.
- Valdés U. Francisco (1980) "Notas sobre las relaciones entre ideología y política" en Sociedad, Política y Estado. Col. Ensayos Políticos, CIDE.
- Verón, Eliseo (1971) Conducta, Estructura y Comunicación. 2a. Ed. Tiempo Contemporáneo. Argentina.
- Verón, Eliseo (1976) El proceso ideológico. Tiempo contemporáneo, Argentina.
- Voloshinov, Valentín (1976) El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. Nueva Visión, Argentina.

BIBLIOGRAFIA CAPITULO II

- Estrada Cortés, Julio y
Roberto Villamil (1987) "Sociología del discurso político" en Cuadernos de Investigación No. 8, ENEP ACATLAN, UNAM, Mexico.
- Salinas de Gortari, Carlos (1987) Discursos de Campaña, Tomo I del 7 de noviembre al 1° de diciembre, PRI, México.
- (1987) "Mi compromiso: garantizar el bienestar de los mexicanos." Discursos de campaña, Tomo II, del 2 al 12 de diciembre, PRI, México.
- (1987) "Pasaremos de las palabras a las realidades." Discursos de campaña, Tomo III, del 12 al 23 de diciembre. PRI, México.
- (1988) "Modernización con apego a nuestros valores." Discursos de campaña, Tomo IV, del 7 al 16 de enero, PRI, México.
- (1988) "Vivimos tiempos de compromiso con México." Discursos de campaña, Tomo V, del 18 al 30 de enero, PRI, México.
- (1988) "Nuestro proyecto, la grandeza de México." Discursos de campaña, Tomo VI, del 1° al 13 de febrero, PRI, México.
- (1988) "Hacia la justicia por el camino de la democracia." Discursos de campaña, Tomo VII, del 15 al 27 de febrero. PRI, México.
- (1988) "Responderé con hechos a la confianza del pueblo." Discursos de campaña, Tomo VIII, del 28 de febrero al 13 de marzo. PRI, México.
- (1988) "Nuestro partido tiene la

- respuesta que México reclama". Discursos de campaña. Tomo IX, del 13 al 30 de marzo. PRI, México.
- (1988) "Consenso y autoridad democrática, bases del México moderno". Discursos de campaña. Tomo X, del 5 al 16 de abril. PRI, México.
- (1988) "Impulsaremos cambios para fortalecer a la Nación". Discursos de campaña. Tomo XI, del 19 de abril al 1º de mayo, PRI, México.
- (1988) "Somos una Nación con sentido y afán de justicia". Discursos de campaña. Tomo XII, del 2 al 13 de mayo. PRI, México.
- (1987) Carlos Salinas de Gortari por la política moderna. Cien Temas. PRI México.
- (1987) La modernización de México por la política moderna. Plataforma Electoral Básica. PRI, México.
- (1988) El reto. Ed. Diana, México.
- (S/A) (1988) Con los pies en la tierra. Crónica de la campaña. Ed. Diana, México.
- (S/A) (S/F) Cambio Democrático de Poderes. Crónica del Proceso Político en México. PRI, México.
- (1988) Elecciones 1988. ¿Qué pasó?. Ed. Diana, México.

Colegio Nacional de
Ciencias Políticas y
Administración Pública

BIBLIOGRAFIA CAPITULO III

- Arredondo, E. y Lara, J (1987) "La crisis económica y social: una reflexión política" en Revista Economía de América Latina, N° 16, CIDE, México.
- Benejam, Ma. A. (1989) México y la Cuenca del Pacífico. Documento de trabajo, Serie Estudios Políticos, CIDE, México.
- Córdova, A. (1988) "A la sombra de la revolución. Ideología y cultura política" en Revista Nexos, N° 125.
- Echeverría, B. (1989) "Quince tesis sobre modernidad y capitalismo" en Cuadernos Políticos N° 58, Ediciones Era, México.
- Fukuyama, F. (1990) "¿El fin de la historia?" ensayo publicado en El gallo ilustrado, semanario de El Día, 29 de abril.
- Gilly, A. (1986) Nuestra caída en la modernidad Joan Boldo'i Climent, Edit., México.
- González, G. M. A. (1990) "Tendencias hacia la internacionalización de la economía mexicana, 1982-1988" en Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales 1987, Enep Acatlán, UNAM.
- Gutiérrez, R. (1987) "Los fundamentos teóricos y el entorno económico de los proyectos mundiales de reconversión industrial" en Economía de América Latina, N° 16, CIDE, México.
- Hualde, A. (1985) "Aspectos comparativos de las reconversiones industriales en Francia y España" en Mapa Económico Internacional, N° 4,

- King, Desmonds. (1990) CIDE, México.
"La nueva derecha y el cambio político" ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre transiciones políticas organizado por el Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública. 5 al 7 de Sep., México, D.F. (mimeo).
- Moreno Salazar, P. (1990) "Las tendencias recientes y las perspectivas de la política social en México" en Política y Gobierno en la transición mexicana, Canto Ch. Manuel y Durand P. Victor, Coord., UAM-Xochimilco, México.
- Pipitone, U. (1987) "Ocho tesis acerca de la economía latinoamericana y sus perspectivas" en Revista Economía de América Latina, N° 16, CIDE, México.
- Ramos, A. y Argott, L. (1991) Crisis. Modernización y Universidad en México. Neoliberalismo y Educación Superior en los ochenta. ULSA, México, Tesis de Maestría, Mimeo.
- Salinas de Gortari, C. (1987) "El compromiso: garantizar el bienestar de los mexicanos". Discursos de Campaña, Tomo II, del 2 al 12 de Dic., PRI, México.
- Salinas de Gortari, C. (1987) "Pasaremos de las palabras a las realidades" Discursos de Campaña, Tomo III, del 12 al 23 de Dic., PRI, México.
- Sánchez, H. (1987) "Nuevos enfoques de política económica de América Latina" en Revista Economía de América Latina N° 16, CIDE, México.
- Segovia, R. (1988) "Las plataformas electorales", en Revista Nexos N° 126, México.

Villarreal, René.

(1982)

"Monetarismo e ideología. De la 'mano invisible' a la mano militar" en Revista de Comercio Exterior, Vol. 32, N° 10, México.